

EL HONOR DA ENTENDIMIENTO,

El Ciego

Y EL MAS BOBO SABE MAS.

COMEDIA

FAMOSA, Y NVEVA,

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARE

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Enrique, Galán.

Don Pedro, Barba 2.

Juana, criada.

Don Juan de Maqueda.

*Don Esteban, gracioso 2.
de boda 1.*

Viz Maestro de leer.

Doña Leonor de Viterca.

Doña Isabel de Viterca.

Doña Inés de Guevara.

Don Sancho 1. Barba.

Don Felix de Toledo.

Viz Maestro de Esgrima.

Martin, gracioso 1.

Tres hombres.

Musica.

(JORNADA PRIMERA.)

*Salen Doña Leonor, Doña Isabel, y
Juana.*

Leon. Qué dices, Juana? *Jua.* Que es él;

Leon. Don Enrique? *Isab.* Yo te vi,

que à la ventana sali.

Leon. Fuerte mal! Traza cruel!
anda detenle, anda aprissa.

Juan. Yo no le podrè la puerta
cerrar, pues viendola abierta
querer que no te entre, es rita.

Leon. Pues yo podrè huir, que no
tengo animo de hablarle.

Isab. Tente, yo saldre à encontrarle:

Salen D. Enrique, y Martin de camino.

Enr. Feliz mil veces quien vió
del Alcazar celestial,

adonde habita su bien;

franca la entrada. *Isab.* Por quien

el que entrare entrará mal;

y así, no pascis de aqui.

Mar. A Dios mudanza infalible.

Enr. Bella Isabel, es posible;
que esto se me dize à mi?

Quando à mi se me nego
la dicha, que hallo, y que dudo?

Quien dar un precepto pudo
tan contra mi vida? *Leon.* Yo;

Enr. Vos? No me espanto de ver

detairada mi esperanza,

q en mi ausencia, en vos mudanzas

es cumplir, siendo muger.

Yo necio me persuadia

hallar segura mi suerte;

pero sin amor es muerte

la ausencia, y se que corria

mi muerte por cierta aqui.

Siempre el creer fue desacierto;

que haviendo dos veces muerto,
memoria hiciesleis de mi.

Yo me engañé; perdonad,

que pues muerto en vos esto;

à morir à todos voi:

dadme licencia. *Leon.* Esperad:

Mar. No ha de esperar, ni es razon;

después de vernos hendidos,

venidos, y aun revenidos,

mas que en Septiembre el zurrón,
salir con una quimera
es mui grande porqueria;
y tu, hermosa Juana mia?

Jua. Hermano, por la otra zera.

Mar. Tambien estás de mudanza;

Jua. No estraña, pero indecilla.

Mar. Así fuera de camisa,
y aun de pellejo, raymadi.

Leon. Quien os oyere, señor
Don Enrique de Guevara
(disculpando vuestra ausencia)
encarecer mi mudanza,
à vos os tendrá por fiño,
y à mi rre culpàr à ingrata;
pero que presto tu juicio
del engañado quedàra,
si el trato le hiciesse ver,
que no hai fiera mas bastarda,
q̄ hombre q̄ amando, y fingièdo
es esfinge con dos caras,
cocodrilo con dos voces,
llama, y hierre; adula y mata.
Seis años me haveis servido,
si con expresiones raras
de sencilla fee, las voces,
los villeres, y las ansias
de vuestro encarcimiento
lo dixeran, sino hallàran,
que con sus obras, de infieles
su mismo dueño las tacha.
Yo que naci roca expuesta
de amor à las afechanzas,
os vi, os oí, y me rendi:
culpa fue, pero engañada;
es culpa, que oy en el mundo
hai mui pocas que no caigan.
Digalo yo, que despues
de franquearos la esperanza,
que à nadie di continuè
las veras conque os amaba.
Basta, que sin saber como,
por qué razon, ò qué causa,
sin de pediròs de mi,
faltatteis de vuestra casa.
No es esto lo mas, sino es,
que esta, ò locura, ò mudanza,
continuada en vos dos años,
ni un aviso, ni una carta

os de lo mi amor; y quando,
triste, sola, y despechada,
por los vuestros saber quise
què haciais, y adonde estabais;
tupe, que andabais en busca
de una bellissima Dama,
perdido en Madrid por ella;
porque sé que no hai palabras
para encarècer mi enojo,
mi dolor, mi ira, mi rabia;
No explico lo que senti;
solo dirè, que de tanta
pena vine à no estar triste;
y de estar desesperada,
à estar gustosa; bien como
à quien a matar no alcanza
un veneno, y siendo medio
de aplicarle la triaca,
la enfermedad le preserva,
y la dolencia le sana.

Y así, porque no es razon,
despues de ausencia tan larga,
que sobras de otras finezas
querais conmigo gastarlas,
idos con Dios, Don Enrique;
que no quiero os hagan falta,
para cartas amorosas,
que os merecerà esta dama;
y que yo no os mereci
las fiesses extraordinarias,
las voces encarecidas,
y las ardientes palabras,
que gastais en persuadirme
lo que ya sé; vamos Juana.

Enr. Oye, espera. *Leo.* No hai q̄ espere

Enr. Daràme motivo à que haga
un desatino, si no oyes
mi disculpa. *Leo.* Aunq̄ la hallàras
viene tarde, Don Enrique.

Mar. Haiga picaras borrachas,
como todas las mugeres,
si las ruegan qual se ensanchan!

Enr. Aunque sea tarde, si yo
tu juicio del engañara,
vieras mi razon, y vieras,
que no es culpa, y es desgracia
la que me ha hecho padecer
tu enojo. *Leo.* Y aun no bastàra.

Enr. Por q̄ è? *Leo.* Porq̄ soi q̄ ica soi

sufri, esperè cõtrafastada
de mi Padre, y mis parientes;
y como diò tu tardanza
motivo à que se creyesse
tu muerte, buscaron traza
de darme el pòso mis Padres;
he dado mi fee, y palabra
de obedecer à los mios;
no es possible quebrantarla;
si tu has tenido la culpa,
tu allà contigo te habla,
y te responde, que aunque
mil satisfaciones hayas,
no llegando à tiempo, solo
me està bien el no escucharlas. *vaf.*

Enr. Caiga el Cielo sobre mi.

Mar. No quiera el Cielo que caiga
estando yo cerca. *Enr.* Dime;
ay de mi! Dime, mi Juana.

Mar. Como el amor se despierta;
me enamora la criada.

Que es esto? Jua. Que mi señora
de boda està enquillotrada.

Enr. Pues donde? quando? *Isa.* Mi prima;
D. Enrique, os manda os vayais
antes que mi tio vuelva.

Enr. Harè lo que se me encarga,
como os deba una fineza.

Isab. No serè yo tan avàra
(ay muda inclinacion mia!) *ap.*
à vuestras prendas gallardas,
como mi prima; decid.

Enr. Què novedad tan infausta
es esta? Leonor casarse?
Como? Y con quien? *Isab.* En el alma
siento, que lo que quereis
q̄ haga por vos: - *Enr.* Pena estraña!

Isab. Sea daros un pesar;
pero consolado vaya
vuestro pecho con saber,
que os venga, quando os maltrata.

Enr. Quien? *Isab.* Leonor.

Enr. Por què? *Isab.* Porque
con Don Lorenzo se casa
de Maqueda, el Mayorazgo,
Bobo (que es como en Granada
le apellidan por la mucha
hacienda) con que se engaña
la cecicia de mi tio,

queriendo ver empleada
la belleza de Leonor
en un Bruto, tan sin traza
de hombre, que por no afrentar
su progenie, encarcelada,
tiene su Padre tu necia
persona, dandole en casa
toda la doctrina inutil,
que no le sirve, y le cansa;
esto os puede consolar.

Enr. Ay, bella Isabèl! tomara
no haverlo sabido, antes
que aliviarme con tan malas
nuevas; pues amo à Leonor
con fineza tan hidalga,
que mas que perderla, siento
ver, que quien tal dicha gana;
incapaz de comprehenderla,
no ha de saber estimarla.

Isab. Lo que oy importa es tratar
del olvido. *Enr.* Y donde te halla
esse remedio? *Mar.* A la vuelta
de la vuelta de estas picañas.

Jua. Hable bien. *Mar.* Pues obren bien?
Enr. Yo bien quisiera.

Dent. Don Pea. Abre, Juana.

Jua. Ay Jesus! Este es mi amo:

Isab. Mi tio. En aquella quadra
os retirad, que en pasando,
podeis, aunque està cerrada,
abrir la puerta, y salir. *vaf.*

Enr. Què estos tustos se passaran
para ser favorecido,
ya fuera dicha; mas para
ser infeliz solo yo
lo experimento. *Jua.* Entra, y calla.

Mar. Despues de desprecios, palos
es solo lo que nos falta. *Entranse.*

Salen D. Pedro, y Doña Inès tapada.

Ped. Mientras yo, señora, entro
à aquesta pieza, no salgan
mi hija, y sobrina, pues no es
razon que vean que haya
muger que les dè otro exemplo;
que el del recato que guardan,
esperad un rato. *Inès.* Penas,
quando tendrán mis desgracias
sati fecha a crueldad
de mi fortuna inhumana?

4
Ped. Juana, vén.

vaf.

Inés. Qué venerable
anciano! qué noble casa!
qué sumptuosa, y compuesta!
ya agradezco que encontrara
Fabio, amigo, que parece
de suposicion, en que haya,
pues ha de ser en quien tome
puerto mi incierta borrasca;
respecto, y autoridad;
qué superiores alhajas!
Por quanto fuesse un crystal,
Encararase à un espejo, que ha de estar
en el paño.

que sin temor desengañas
el primero, que à mi misma
me acuse mi semejanza,
pues:

Mar. Ya es tiempo que nos yamos:

Err. Mira que ruido no hagas, vaf.

Inés. Mas, ay infeliz de mi!

Sombra injusta, ilusion vaga,
que à Enrique me representas,
no me adelantes (aguarda)
mi muerte; q̄ -sale D. Ped. Ya segura
estad, hablad confida
de que nadie oye. Inés. Ay de mi!

Ped. Qué es esto que sobrealta?

Inés. Nada, y mucho, pues:- Pe. Hablad.

Inés. Mirando à esse espejo estaba,
y vi en él à mi enemigo,
que azechando à mis espaldas
mi ruina:- Ped. Esto es fantasia;
yo verè toda la quadra,
solo està todo. Ine. Mis proprias
aprehensiones me arrebatan!
Yo señor Don Pedro, ay triste!
Como havrà dicho las carras,
que para vos me dió Fabio,
foi de Enrique de Guevara
hermana. Ped. Qué me decis?

no le conocí, mas tanta
su fama fue:- Inés. Como oy es

Pe. Qué aún vive? In. Si señor. Pe. Fallas
las noticias de su muerte
fueron sin duda en Granada:

Ine. Hizo él echar estas voces
en Madrid, en donde esta
por lograr con mi desuido

perficionar su venganza,
pero pues de todo es fuerza
daros cuenta; una mañana
vi à Don Felix de Toledo.

Dent. Leo. Traenos las llaves, Juana.

Ped. Esperad, que ya discurro
en solo quatro palabras
de hermano, ausencia, y agravio
que es lo que os trae à mi cata
caso de honor; esta pieza
es passo de las criadas,
y todo el trafago; entrad
en mi despacho, que en arduas
materias, solo las logra
el que mejor las recata.

In. Vuestro amparo. Ped. Andad, señoras
ahora quereis que faltara
à muger de obligaciones,
que se vale de estas canas?

Posada, auxilio, y socorro

teneis. Inés. Bello vuestras plantas

Ped. Así, vos como yo.

Inés. Yo, Doña Inés de Guevara:

Ped. Pues no ha de ser esse nombre
el que tengais, que no es chanza
hermano noble ofendido,
y otras dos mil circunstancias;
que havrà sin duda en el cuento
para no andar recatada.

Venid donde con mi hija
vivais segura, estimada,

y querida. Inés. Con el nombre
me contento de criada

fuya, y vuestra. De No Uoreis Entrar
extraños sucesos pasan

por las gentes; à bien que
Leonor ha de estar casada
presto, y estarè sin sustos;
que hijas bellas son alhajas;
que el medio de no perderlas,
es ser breve en despacharlas.

Vafe. y salen Don Sancho, el Maestro de
Leer, Esparavan, y despues D. Lorenzo
à medio vestir, con chaps, y
valona.

Sancho. Ha tomado ya leccion

D. Lorenzo? Asp. Está aun roncando.

Maest. Y yo havrà una hora esperando.

Lor. Padre, la bendicion.

Sancho.

Sanch. Hijos; oy has tardado à fee
en levantarte, è ir fuera.

Lor. Por mi presto me vistiera,
no huviera sido porque
esta pierna no queria,
hasta que estotra riñò
con ella, y fuera la hecho,
y ella despues no salia.
Calzaronle, y demàs de esto
tuvieron pendencia un rato,
porque se perdiò un zapato,
y es que el uno estaba puesto,
y otro que me iba à poner,
y otro zapato faltaba,
y la pierna regañaba:
Jesus lo que huvo que ver!
Despues de tanto reñir,
yo las dixè à sus mercedes;
Dènsè por essas paredes,
que yo no me he de podrir.

Maest. Viòse tal majaderia!

Jr. Es un bruto mi señor.

Sanch. Este es invencible error
candidèz de fantasia;
y siendo sinceridad,
è spero que nos dè indicio
de vencerla el exercicio
del estudio: à Dios quedad;
y dad leccion de leer. *vaf.*

Lor. Si, que ya quiero almorzar.

Maest. Vamos à deletrear.

Lor. Mejor es el de comer.

Mae. Què es esta? *Lo.* Letra. *Esp.* Penetra
como uu bruto. *Maest.* Y esta aqui!

Lor. Letra. *Maest.* Que es letra, es así;
pero qual letra? *Lor.* Esta es letra.

Maest. Ahora con Berzebù
estamos ai? Di, pues,
es a, e, i, o, u? O què es?

Lor. Esta es, a, e, i, o, u.

Maest. Todo lo de ayer se fue:
decid conmigo b a ba.

Lor. Què es esto de que se va? *Agarrat.*
pues adonde se va usted?

Maest. Son letras; yo estoì perdido.
Di, b a ba aqui, bruto. *Lor.* Calle,
como quiere que las hable,
si dice usted, que se han ido?

Maest. Esto es inutil, segun

su chola èl no darà en ellos:

Lor. Mucho mejor es aquello.

Maest. Qual?

Lor. El chan, chen, chin, cho n, chun,

Esp. Como es medio rebuznar,
le agradò. *Maest.* Vuestro Padre
quiere que el estudio os quadre,
y es en vano el porfiar,

pues la primer juventud
passada, y el genio vuestro
lo impiden. *Lor.* Señor Maestro;
yo todo soi jumentud;
mas si no me castigais,
como tengo de aprender?

Maest. Castigado quereis ser?

Lor. Por què no? *Maest.* Vos lo mandais?
dadme la mano. *Lor.* Què son
amiltades? *Maest.* Yo soi juez,
tomad, para que otra vez
estudieis bien la leccion.

*Dale con una palmeta, corre D. Lorenze
tras èl, y èl la dexa caer en el suelo,
y se va.*

Lor. Ha perro. *Esp.* A escapar se aplica:

Lor. Que me muero. *Esp.* Què te hado?

Lor. En la mano me ha pegado
una cosa que me pica.

Esp. Este palo es. *Lor.* Vè con tiento;
no le llegues. *Esp.* Es quimera,
que es madera. *Lor.* Si es madera,
es madera de pimiento.
mas daca, lea lo que fuere.

Esp. Donde la quieres echar?

Lor. Por Dios, que la ha de probar
el primero que viniere.

Esp. Aqui esta el Maestro de Esgrima.
Sale el Maestro de Esgrima à lo maton:

Maest. Boos dias nos dè Dios.

Lor. Sabeis bien la leccion vos?

Maest. Por diestro el lugar me estimas;
aunque ver perdido fiento
el tiempo en que no aprehendeis.

Lor. Es que, si no la sabeis,
havrà para vos pimiento.

Maest. Poneos recto. *Tomar espadas neg.*

Lor. Como? *Maest.* Así;
este es angulo. *Lor.* Me rio:
Angulo? Este era mi rio.

Maest. Dad ahora un passo azia mi.

Lor.

Lor. No solo uno, sino es tres.

Maest. Y la espada? *Esp.* Es bestia ruda.

Lor. Què quereis q̄ a un tiempo acuda
à las manos, y à los pies?

Maest. Son dos acciones forzofas.

Lor. Ya sè vuestra fè importuna,
bueno es, no sabiendo una,
pretende que haga dos cosas?

Maest. Pues todo lo erramos. Lor. Què?
que lo erramos? Maest. Claro esta.

Lor. Pues dadme la mano. *Esp.* Ta.

Lor. Dad la mano. Maest. Para què?

Lor. Aqui para entre los dos,
Dale con la palmeta.

para siempre que se os pida
traer la leccion sabida.

Esp. No os avise? Maest. Vive Dios;
que es un grande atrevimiento,
y lo tengo de matar.

Lor. Aprender para enseñar.

Maest. Yo tal afrenta consiento?
Por vida:-

Sale D. Sancho. Què ha havido aqui?

Lor. Nada, señor, que le he dado
pimiento para que aprenda,
pues ha de enseñar a tantos.

Esp. El Maestro de leer,
que le pegò un palmetazo,
èl le quitò la palmeta,
y và à los demás cascando.

Sancho. Ya veis quan infeliz soi
en tener un insentato
por hijo, perdon os pido
de un error tan temerario;
y admitid essa cadena
en recompensa del daño:

Maest. Bien os puede agradecer;
que hayais à tiempo llegado
de que no le elcarmentasse;
y con un aviso os pago
vuestra bizzarria; tratad
de no intentar apuraros
vida, y hacienda, porque
aunque viva cien mil años,
es incapaz vuestro hijo,
sin mas que ser un gran año;
y no teneis que aguardarme
mas.

Lor. Oigan qual se ha picado;

vaj.

mas es verdad, que el pimiento
escuece como los dialos.

Sancho. Hasta aqui juzguè, Lorenzo,
que poniendo mi conato
en vencer vuestra dureza,
se lograran los trabajos,
que en adquirir los bienes
de mas de cien mil ducados,
de quien unico heredero
sois, he sufrido, y pasado:
Vuestra sangre es tan ilustre
como vuestro juicio falso
de sentido natural,
achaque de los humanos
placeres, que hayan de dàr
las riquezas, y los faustos
del rico en manos del necio;
para solo disiparlos;
mas ya confieso que en nada
acierto, sino en llorarlo.

Lor. En nada acierto? Pues mire
que ~~havrà~~ pimiento de ~~pa~~
para usted, como le sia navida
para el otro que era guapo.

Sancho. Pero no tiene remedio;
aunque sea señalandoos
un Curador, que os gobierne;
es fuerza daros estado,
para dilatar mi prole.

Lor. Pues dème usted al Cirujano
si me ha de dàr Curador,
porque el Doctor es un año;

Esp. Para èl sobra el Albeytar.

Sancho. Hijo, yo he determinado
con Doña Leonor de Vtterra,
unirte; un bello milagro
de perfeccion, y virtud;
vesla aqui, este es su retrato;

Saca un retrato pequeño.

esta es tu esposa. Lor. Esta es?

San. Si. Lo. No la quiero. San. Has hallado
alguna falta en tu rostro?

Lor. Y mucha: he de estar casado
yo con muger tan chiquita,
que aun no tiene medio palmo?

Sancho. Esta es la pintura solo
del medio cuerpo. Lo. Oiga el diablo!
Pues donde esta el otro medio?

Sancho. Èl se no se le pintaron.

Lor.

Lor. Pues dígame usted si es coxa,
ó tiene los pies con callos,
como se ha de averiguar?
No, mi Padre, no me caso
con muger que está sin piernas,
que parirá hijos, enanos.

Sanch. Tu irás á verla conmigo.

Lor. Pues está en otro cabo?

Sanch. Pues claro está, que esta es copia.

Lor. Luego es dos. *Sanz.* La ha duplicado
el pincel. *Lor.* Pues dos mugeres
se rebanarán á arañios.

Sanch. Es que las dos una sola
son. *Lor.* Será como el cuarto;
que es uno grande el que es dos;
y siendo así, me ha gustado,
porque la podré trocar,
en haciendome embarazo
por dos mugeres sencillas.

Esp. El que las haya es el calo.

Sanch. Hablados ya los parientes;

¿tolo falta, mas llamanon? *Llamam.*

Esp. Sí señor. *Sanch.* Mira quien es.

Sale Fel. Decid al señor D. Sancho;
mas nada le digais, pues
pueden hablarle mis brazos.

Sanch. Amigo, y señor D. Felix
de Toledo, pues qué acaño
os trae á Granada? Como
tantá dicha, y gozo tanto,
tan sin pensarlo en mi casa?

Lor. Tanta suerte, tal fracaso,
tal ventura, tal desdicha;
abrazadme, primo hermano:

Fel. Caballero, no os conozco,
y así: *Lor.* Que todos estamos
á esta facha, pero es fuerza
quereros, y apretujaros,
con mucho afecto, porque
me parecis gran pedazo
de amigo nuestro. *Sanz.* Es mi hijo
(Don Felix) Lorenzo, es sano
de natural, y se explica
sin cultura, y sin ornato,
pero con buen corazón.

Yo os beso, señor las manos.

Yo pelcuzo, y pies, haciendo
pepitoria el agassijo.

Él traño hombre! *Sanz.* Pues, amigo,

qué es esto? *Fel.* Esto es confiaros,
(pues en Granada no tengo
amigo de mayor garvo)
silencio, y fineza, un nuevo
pesar, un grave cuidado.

Sanch. Caso de honor?

Fel. De amor fue, ya se ha pasado
á ser de honra, puesto que hai

muger á quien sirvo, y amo,
hermano que la persigue
por mi causa. *Sanch.* Vamos, vamos
donde con menos testigos
podamos hablar despacio:

vén, Lorenzo. *Lor.* Oye usted, viene
á hallarte de convidado

á mi boda? *Sanch.* Qué locura!

Lor. Es que hai estómagos grajos,
que huelen donde hai carniza,
y se vienen al olfato
desde cien leguas. *Sanz.* Vè, y ponte

el vestido mas bizarro,
que has de ir conmigo á que veas,
como que á otra cosa entramos,

á tu esposa. *Lor.* Llevaré
aquel vestido de paño
azul con franjas moradas,
y boton escarolado?

Sanch. Llevad qualquiera. *Fel.* Señor?

Lor. Veré á mi novia de planos;
pero si no tiene piernas,
que le case con un zambo.

*Vanse, y salen Doña Leonor, Doña Isabél,
Doña Inés, y Juana.*

Leor. Creedme, Dorotea,
que si en qualquier hallais luego que os vea
el afecto que en mi, teneis buen hado,
porque al punto con vos he confrontado.

Inés. Gracias doi á mi Estrella venturosa.

Leo. Isabél, no es hermosa? No es hermosa?
mira que arrestada está, qué bien prendida!
Ija. Juana, has visto muger mas presumida?
qué esto guste á Leonor? (ap.)

Jua. Lo nuevo aplice.

In. Vuestra vista, señora, es la que hace;
con tu perfeccion propia.
siagiren en mi semblante vuestra copia.

Leo. Discreta tambien es; quanto he debido
á mi Padre, en haveros admitido
en su casa á mi lado

no es decible el contento que me ha dado con vos. *me.* Efectos son de sus piedades.

Leo. Fuerza es tengais dos mil habilidades.

Isab. A risa me provoca. *ap.*

Juana. Ya no sabes, que mi ama *ap.*

es mui loca? *mes.* Alguna vez solia, quando era menos mi melancolia, cantar alguna cosa; mas ya ignoro quanto aprendi, pues gimo, siento, y lloro.

Isab. Pues, Leonor, haz que cante.

Leon. Ahora lo que quiero es, que descanse, que es lo primero, que luego havrà lugar para escucharla;

Isab. Lo que gustares.

Leon. Tu has de acompañarla, Juana, à mi quarto, y haz que alli se ponga una cama. *Jua.* Con plaza de mondonga *ap.*

entra esta señorita. *mes.* Dadme los pies.

Leon. A Dios. *Juana.* Si es que hai visita, trata de no llamarme,

que no puedo en dos cosas emplearme, y es lo primero: - *Le.* Qué? *Ju.* Que servir sea à mi señora ama Doña Dorotea. *vaj.*

Isab. De verte tan divertida con tu huésped me alegró, pues de Don Enrique: -

Leo. Ay, prima, iràs à decir que puedes olvidarle? Como es facil, si despues de amor hai zelos; y en igual de: - *Sale D. Ped.* Leonor mia?

Isab. Entraos adentro à ponerlos mui bizarras:

Juana? *Sale Juana.* Señor:

Ped. Anda presto, viste à tus amas, prevèn dulces, bebidas; que veo? en que te parás? *Juan.* Señora; que trecientas amas tengo; parezco Inclusa, y no sé a qual acuda primero.

Leon. Pues, Padre, que novedad es esta? *Isab.* Qué cumplimento es este tan repentino?

Ped. Sabe, que con Don Lorenzo; tu esposo, salió Don Sancho su Padre, de casa; entiendo, segun su criado ha dicho, que con no sé que pretexto vienen, por ver si consiguen

verte; y estando el concierto de tu boda en el parage que està, escrupulo no advierta en que los dexes entrar

à tu presencia; pues creo, que no vendrán tan curiosos; como saldrán satisfechos; aunque esta es passion en mi, mas soi tu Padre, y te quiero; adornate por tu vida,

que à salirles al encuentro voi: D. Lorenzo es buen mozo y en sus riquezas tendremos descanso: à Dios, hijas mias; llorando voi de contento. *vase.*

Juan. Ha vejete codicioso!

Isab. Lloras, señora? *Leo.* Hacer debo las exequias à un cariño tan en sus verdores muertos; *Salen Don Enrique, y Martin.*

Enr. Por ver, bellissima ingrata; si aquel enojo primero pasado à ver mis disculpas, mitiga tus iras, vuelvo: mas ¿ es esto? *Mart.* Ya nos lloran tenganos Dios en el Cielo:

Leo. *Isab.* ponte a la puerta.

Isab. Qué esto vean mis sentimientos; y no me maten? *Enr.* Señora, como: - *Leon.* No estamos en tiempo de gastar muchas razones; satisfaceme, y sea presto, pues si tardas, ay de mi! *Enr.* Que

Leon. No podrè lo que oy puedo, Dime: que muger seguiste en Madrid, y con que intento?

Enr. Ay, infelice de mi! como a nadie he de hacer dueño *ap.* de mi afrenta? O, vil hermana!

Leon. No respondes? *Enr.* Solo tengo que decirte, que es verdad, que una muger (yo no acierto con la voz) seguí, y busqué, mas para tan otro efecto, que amarla. *Leo.* Qué era a no amarla? Sin duda que te dió zelos.

Enr. Zelos fueron, pero de otra especie. *Leo.* Ha ingrato! que es esto? voi buscando las verdades,

y responden los mysterios:

quien era? *Enr.* No sé.

Leon. Por qué la buscabas?

Enr. No sé. *Leon.* A efecto

de que cuidado? *Enr.* No sé.

Leon. Era ofensa, ó era empleo?

Enr. No sé. *Leon.* Pues si nada sabes

quien lo ha de decir? *Enr.* El tiempo.

Leon. Oraculo es perezoso;

y así, antes que corra el velo

a este enigma, lo que callas

has de decir, porque luego

llega tarde. *Enr.* Por qué? *Leo.* Porque

oy me pierdes, y te pierdo.

Enr. Pues, Leonor, mi bien, mi gloria,

mi amor, mi hechizo, mi Cielo,

creeme sin que lo diga,

porque soy etna tan nuevo

de pesares de congoxas,

que al rebès del Mongibelo,

si él muere por reventar,

yo por no exhalar rebiento.

Jamís te ofendi. *Leon.* Es mentira.

No hai confianza en un pecho,

que de quien ama no fia.

Enr. Pues con tal cruel tormento

callo, y me dexo matar;

no puedo hablar, que no puedo.

Leon. Pues yo puedo conocer,

que ha sido en ti fingimiento

tu amor, tu fee, tu lealtad,

con oírte he satisfecho

mi duda; à Dios, Don Enrique:

Enr. Qué desdicha! *Leo.* Qué desprecio!

Mar. A Dios, Juana. *Jua.* Te despidas?

Mar. No vès que lloran aquellos?

recibe en ultimo culto

estos: - *Jua.* Qué? *Mar.* Mocós espesos

de quien es mi inclinacion

manta! reverente lienzo.

Jua. Ay que alco de lacayon!

Isab. Mi tio viene subiendo

por le escalera. *Leo.* Don Enrique,

idos. *Jua.* No puede sin verlo

los que tuben. *Isab.* Esta quadra

los esconda. *Enr.* En qué, mi dueño,

quedamos? *Leon.* En que si atiendes

verás: - *Enr.* Qué? *Leo.* Como me vego

y la ruina, que en los dos

ha causado te silencio.

Escondense, y salen D. Pedro, D. Sancho,

Don Lorenzo, y Esperanza.

Ped. Estas mi hija, y mi sobrina

son, señor Don Sancho. *Sanc.* Centro

de perfecciones dirás.

Lor. Adonde está el medio cuerpo

de mi novia? *Esp.* Estas en ti?

Lor. Qué me gobiernas, camuesfo?

Leo. Vengais muy en feliz hora,

señor Don Sancho. *Isa.* A tenemos

por muy vuestras. *Sanc.* Qué horas

à un solo instante le debo!

Lor. Padre, liego yo? *Sanc.* Si, hijo,

pero muestrate muy cuerdo,

y muy fiel. *Lor.* Fiel? Pues embistó;

señoras, si para veros,

siendo preciso el miraros,

es lo proprio, que lo mesmo,

alabado sea el

Santísimo Sacramento.

Isab. Qué necesidad! *Leon.* Ay de mí!

Sanc. Barbaro, bruto, qué has hecho?

Lor. Si dice usted que me muestre

Fiel, como ha de parecerlo

sin decir el Alabado?

Ahora diré el Padre nuestro.

Sanc. No, que mejor es que calles.

Al paño D. Enrique, y Martin:

Enr. Lo oyes, Martin. *Mar.* Yo no atièdo

fino es à lo que me importa.

Han hablado aparte Don Sancho,

y Don Pedro.

No vès como hace gestos

Juana al fantasma? *Esp.* Responda!

Jua. Callandito ha de ser esto.

Ped. Si esta dependencia os trae

aquí, los papeles tengo,

de que podeis informaros.

Sanc. Venid al despacho, entremos. *váse*

Lor. à *Leo.* Ya q̄ hemos quedado solos,

novizuela, qué os parezco?

Soi cosa? *Leo.* Qué me quereis

decir? *Lor.* Lo que tenemos.

Mas ya sé, que no sabreis,

que venimos solo à veros

mi Padre, y yo, porque está

entre los dos el secreto,

y si otro no os lo dixere,

por mi seguro está el cuento;
 mas esto à parte, sabed,
 que yo, hija mia, à lo menos
 tengo piernas. *Isa.* Ay Leonor!
 que necessimo es tu dueño!

Leo. Y que las tengais que importa?
Lor. Dios me entiède, y yo me entièdo;
 Pèntais que ya no os he visto?
 Pero estoi pasmado de ello,
 porque apenas havrà un hora,
 que os vi de unos ocho dedos
 de altura, y haveis crecido
 en tan poquissimo tiempo
 mas de dos varas. Dos varas?
 bobas; à veamos si miento?

Leo. Qué haceis? *va a mirarla.*
Lor. Os quiero medir.
Enr. Ya me falta el sufrimiento.
Isa. Mirad:- *Leo.* Sois un ignorante,
 un atrevido, un groffero,
 un:- *Lor.* Ay, Padre, que me riñe!
 vente, Elparavan; que miedo!
 Que me pega esta muger. *vase*
Salen Don Enrique, y Martin.
Enr. Martin, salgamos de presto.
Isab. Donde vas? *Enr.* A dar lugar
 à que se logre un empleo
 tan feliz por esta ingrata.
Leo. Tu lo quieres. *Enr.* Yo lo quiero?
Leo. Qué lo duda? *Enr.* Como alevé?
Leo. Traydor, no satisfaciendo
 mis dadas. *Enr.* Y à una sospecha
 no la castiga un desprecio?
 es forzoso un precipicio?
Leo. Con esto estaràs mas cierto
 de que me caia la ira,
 no el amor.
Sale D. Felix, y se esconda los dos.
Dentr. D. Fel. Un Caballero,
 que es D. Sancho de Maqueda:
Isab. Que viene gente, escondedlos.
Fel. Está aqui? *Jua.* Aqui está. *Fel.* Decidles
 que le espera aqui un fugero.
Jua. Está bien. *Leo.* Echa la llave
 à esta puerta, no otro extremo
 salir hoga à Don Enrique.
Vase cerrando la puerta donde están
los dos.
Jua. Ya está seguro, y bueno.

Sale Ine. Señora, en el tocador
 te dexastes este lienzo.
Leo. Damele, y dile aquel hombre;
 Dorotea, que este puesto
 no es para esperar à nadie:
 que salga al recibimiento,
 ò que espere en la escalera.
Ine. Hados, ya à servir empiezo; *ap.*
 Caballero, mas que miro?
Fel. Señora: pero q̄ veo! *Ine.* Es ilusión?
Fel. Es fantasma? *Ine.* Felix?
Fel. Inès? *Ine.* No podemos
 hablar; Leonor, mi señora;
Fel. Mi señora! Pues que es esto?
 Quien lo es de mi corazon
 llama a otra señora? *Ine.* El Cielo
 lo quiere así, que espereis,
 abaxo me ordena. *Fel.* Harèlo
 con gran gusto, pues no pudo
 lograr mi amante deseo
 diligencia mas feliz,
 que saber donde es el centro
 de la que me trae. *Ine.* A Dios,
 que detenerme no puedo.
Leo. Qué te decia este hombre?
Ine. Cortesanas. *Leo.* Y advierto
 tu rostro alegre. *Ine.* Me has dado
 señora, un grande contento
 cõ esto q̄ me mandaste. *Leo.* Como
Da golpes D. Enrique, y luego abre.
Ine. Como confidero,
 q̄ ya empiezo à ser tu esclava. *vase*
Leo. Vete: que golpes son estos?
Isab. Loco está, Leonor, Enrique.
Leo. Abre, que él quiere perdernos.
Sale Enr. Vive Dios, que he de mirar
 toda la casa. *Leo.* Qué exceso
 es este? *Enr.* Ay de mi infeliz!
 es una rabia, un despecho,
 un basilisco, un volcan,
 una furia, un mongibelo.
Leo. Pues q̄ has visto? *Enr.* Vna fatalma;
 una tembra; un devaneo
 de quien causa mis desdichas,
 que aunque de la llave el hueco;
 me la ofreció mal distinta,
 basta juzgar. *Leo.* Tu te has vuelto
 el juicio. *Enr.* Está endemoniado.
Leo. Tanle tu, mientras yo veo

si salen. A Distoteya? *Ine.* Señora.
Leo. Pasa corriendo,
 cierra la puerta à esta sala.
Vé a Don Enrique, y se assusta.
Ine. Ay señora! Que no puedo.
Leo. Por qué?
Ine. Porque esse hombre, ay triste!
 que esta ai, es de quien huyendo
 vivo, y quien de mi zeloto
 (decoro, dísimulemos) *ap.*
 me sigue para matarme;
 y no ay duda, que à esse efecto
 me busca en tu casa. *Leo.* Pues
 le debes algo? *Ine.* Le tengo
 y me tiene obligaciones
 tales; pero yo no acierto
 de temor à hablar. A Dios,
 q̄ aun en mi tóbra tropiezo. *v. as.*
Leo. Valgame Dios? Ya està todo
 este enigma descubierto:
 està es la dama, no ay duda,
 de este traydor: à que espero?
Dentro Don Sancho. Ya oi.
Sancho. Advertid que salen.
Enr. O pesie à mi! *Mart.* Parecemos
 lanzaderas.
Vuelven a esconderse, y salen D. San-
cho, Don Pedro, Don Lorenzo,
y Esparavan.
Sancho. Que me estan
 esperando. *Ped.* No os deseo
 hacer mala obra. *Lor.* Ay, Padre!
 que de solo verla tiemblo,
 y si me caio, y me azota?
Esp. No es el marido primero
 à quien le sucede. *Ped.* Hija;
 ya se van, dame un consuelo:
 que te ha parecido? *Leo.* Padre,
 obedecerte refuelvo.
Ped. No esperaba yo otra cosa
 de ti. *Isab.* Albricias, penlamiento:
Sancho. Señoras, à Dios. *Leon.* Señor,
 vuestra soi. *Isa.* Guardeos el Cielo.
Lor. Oye ella, dexese eitar,
 que en casandonos, veremos
 quien puede mas, à moquetes.
Isa. Qué cortesano! *Fern.* Qué atento!
Esp. Agur. *Sancho.* Todos somos unos.
 no ay q̄ andar en cúplimiéro. *v. as.*

Abre Leonor a D. Enrique, y Martin.
Leo. Ea, señor D. Enrique,
 id con Dios, que ya yo quedo
 de todo enterada. *Enr.* Como?
Leo. Como se quien es objecto
 de vuestro amor. *Enr.* Oye, espera.
Leo. Si harè, por deciros esto;
 quedaos à Dios para siempre. *v. as.*
Enr. Ha, mal aya mi tremendo
 destino! *Isa.* A Dios, D. Enrique;
 mas para siempre atenderos,
 y estimaros. *v. as.* *Enr.* Ay de mi
 de qué me sirve: - *Mart.* Q̄ hacemos?
 vanos. *Enr.* Si Leonor perdida
 todo de una vez lo pierdo?
 pero hasta inquirir si fue
 sombra, vanidad, ó sueño
 lo que vi, honor, y amor dadme
 paciencia, ó matadme presto.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Sancho, Don Lorenzo,
y Esparavan.

Sancho. Quanto me alegre, hijo mio,
 de oírte hablar de esta suerte.
Lor. Padre, yo la quiero mucho;
 bien se que soi un zoquete,
 y en la lengua que la hablo
 la pudro, pero me entiende.
Esp. A qualquiera que te trata
 esso mismo le sucede.
Lor. Ella, en quanto à la comida;
 me hinche hasta tente bonete;
 me dexa dormir diez horas:
 y aunque ella dice, que suele
 guardarme el sueño, no se
 en qué escritorio le mete,
 que yo, sin quererle hurtar,
 le pillo, y aun el que ella tiene
 para si, yo ambos los ronco
 mientras ella sutilmente
 en el monte de la caspa
 me anda buscando las liendres.
 Os confesso, que hasta ahora
 no sabia yo que huviesse
 manjar tan bello, en fin, son
 lindas aves las mugeres.
Sancho. Es honesta, es virtuosa,
 y es mas de lo que mereces

Leonor; el saber servirla
es lo que mas te conviene;
y puesto que en una casa
vivimos como parientes
amantes, y bien unidos,
solo falta; pero vete,
allà fuera, El paravan.

Esp. Voime à vèr si hablar pudièsse:
con Juanilla, de quien tengo
el cariño medio en cièrre. *vas.*

Sanc. Dime, Lorenzo, què fuè
lo de anoche? *Lor.* Que al quererme
entrar en casa encontre
con espadas, y broqueles
dos fantasmas à la puerta.

Sanc. Y de esso, què juicio puedes
hacer? *Lor.* Padre, usted està chocho:
què juicio quereis que hicièsse,
que no fuesse hacer locura,
mas què juicio? *Sanc.* Eres prudente:
mugeres mozas en casa
hai, y dos mil accidentes,
sin esso, tener pudieron
à nuestra puerta essa gente;
no juzgues. *Lor.* Què he de juzgar?

Sanc. Es que es bien que se rezele
quien tiene muger, y honor.

Lor. Digole à usted, que usted tiene
mas malicias, Padre mio,
que los niños innocentes.
Jesus! Usted me abre ahora
los ojos à que yo pienso
desatinos, con que usted
lo que es casual, lo hace adrede.
Diga, viejo de mi vida,
las mugeres proprias pueden
querer à otro, que à su esposo?

Sanc. No, porque tu punto pierden,
y el respecto à Dios. *Lor.* No es nada
y si usted un hijo tuviesse,
le trocarà por el hijo
del vecino que està enfrente?

Sanc. Tampoco. *Lor.* Pues si me dice
mi Paloma cien mil veces,
que soi su hijo, y su honor
aventura si me pierde;
como es facil, que hijo, y honra
por otras cosas las trueque?
Ande, señor, que aunque tonto,

no soi tan impertinente
como usted. *Sanc.* Tienes razon:
pidote, que te conserves
en essa opinion: A Dios.

Lor. A Dios; pero alla se lleve
este consejo. *Sanc.* Qual es?

Lor. No despertar à quien duerme;

Sanc. Discreto te vàs haciendo,
mas no tanto, que no llegues
à ignorar, que otro dilemma
està lidiando con esse;
pues el que es interesado

en lo que le toca, debe
enseñar al que no sabe. *vas.*

Lor. Hai demonio del vejete!

Que por ultima el ser suegro
le ha de convertir en sierpe!
Yo apuesto, que mas de quatro
paskan innocentemente
por cosas, que no son cosas,
hasta que hai quien las aceche,
y aquellos las dan lo malo,
que ellas por si no te tienen;
que yo, por Leonor:-

Salé Leonor. Me alegro,
que de mi nombre te acuerdes.

Lor. Quando me olvido yo del?

Leon. Ya yo sè lo que te debe
mi amor. *Lor.* El te lo sabrà,
que yo no sè quanto fuè
lo que hasta ahora le he prestado;
què es lo que podrà deberme?
Pero en conclusion, bobilla,
dime una verdad, si quieres.

Leon. Si harè. *Lor.* Tu prima Isabel,
Dorothea, ò Juana tienen
algunos arisbadores?

Leon. Què dices? Jesus mil veces!
Toda es gente honrada en casa:

Lor. Y mi capa no parece:
no es esso. *Leon.* Por què lo dices?
Lor. Hija, ya yo empieze à hacerme
malicioso. *Leon.* No hagas tal,
que esso es ser necio dos veces.

Lor. Si mi Padre me lo enseña,
y ello tan facil se aprende,
què he de hacer? En fin dos hóbres
vi anoche de perendengues
de los postes de la puerta.

Leon. Estarian por accidente
aguardando à alguien. *Lor.* El alguien
es el Diabla que los lleve.

Tu, pues no havras menester,
que à maliciosa te enseñen,
procura saber si hai algo,
que toque à nuestras paredes,
y veràs como las pongo
à rodar con un rebenque.

Leon. Si harè; yo te informarè,
si algo descubrir pudiere.

Lor. En esto quedamos, hijas,
y yo me voi à traerte
una, valgame Dios! una:

Leon. Qué es?

Lor. Una; Dios me lo acuerde:
Marta con sus pollos, Marta.

Leon. Estu filla serà. *Lor.* Tienes
razon, así la llamaron,
una escudilla de pieles:
veràs q̄ hermosa; ya vuelvo. *vaf.*

Leon. Dexame, no me atormentes,
pensamiento que te importa,
que Enrique rondando vele
la beldad de Dorotea,
si ya tu no has de tenerle
mas que por un enemigo,
tan conforme con su suerte,
como disgustada, puesto,
q̄ aunque necio, aunq̄ imprudente
tu esposo, es al fin tu esposo,
y esto baste, à que ni aun quede
memoria en ti, de que pudo
hacer quien te mereciesse
inclinacion: que los zelos
en odio, y rencor convierten,
quando: *-Sale Inès.* Señora, tá sola?

Sale Isab. Prima, no ay quiè logre verte.

Leon. Quien està con sus peñares,
acompañada està siempre;
y pluguiesse à Dios no fueran
los que otras darlas pretenden.

Isa. Pues quiè. *Leon.* *-Iz.* Quiè, señora:

Isab. Es causa de que te quexes?

Ine. Puede darte à ti disgustos?

Leon. Quien atrevida, y a leve
tiene galan, que la ronde,
y amante que la festeje,
para qué al entrar en casa

mi el pelo, sombras encuentre,
que le impidan, y aun le aviten.

Isa. Yo, quãdo, si. *Leo.* Tu enmudeces?

Ine. Ay infelice! No sè *Lloro.*

en qual de las dos sospeche,
viendo nacer de una causa
extremos tan diferentes!

Isab. No es mucho, ay de mi! turbarme *ap.*

bien que ay pasiõ q̄ me fuerze
al engaño, con que logro
contrastar las equiveces
de Enrique, pues le persuado
con recados, y villerías
mias, à que todavia
del todo no le aborrece
Leonor, por tenerla así
suspense, mientras hacerle
mio consigo. *Leon.* No hablas?

Isab. Por quien he de responder?

Por mi parte, ya tu sabes
que jamàs hubo quien ferie
sus delvelos à quien no es
beldad tan sobreficiente
como tu: quien ha logrado
que todos amar la lleguen,
eres tu; si aun todavia
hai quien intentar te arriesgue
temerarios imposibles,
tu lo sabràs; y tu puedes
à ti misma preguntarte,
y à ti propria responderte. *vaf.*

Leon. Viven los Cielos, villana:

Ine. No, señora, no te empeñes
en culpar à quien es fuerza
que estè de todo innocente.

Leo. Innocente? Como? *Ine.* Como
todo lo que sucediere
de desdichas, de peñares, *Lloro;*
de sustos, de inconvenientes
en tu casa, estando en ella
yo, por mi sola acontecen.

Leon. Pues fiate, Dorotea,
de mi, si amante tuvieses,
que te merezca: qué enfado!
Mas de que pueda tenerle *ap.*
que se me dà à mi? Para esto
remedio hai; no te avergüenzes.

Ine. Si señora, amante tengo,
que me sirve, y me pretende.

Leo. Ha injusto Enrique, que bien ap-

hice yo en satisfacerme!

Ine. Pero no es esse mi mal.

Leo. Pues qual es? *Ine.* Tener presente un hermano con honor, que intenta darmela muerte, y buscarte è esse fin. *Leo.* Cosas extraordinarias refieres.

Ine. Señora, pues fuera ingrata à lo que el alma te debe, si mis desdichas no hicieran à tu clemencia parentes: no es tiempo ya de callar.

Leo. Di, que en todo he de atenderte;

Ine. Conoces à Don Enrique de Guevara. *Leo.* Si. *Ine.* Pues esse:

Leo. Es tu amante? *Ine.* No señora, el que me sirve es Don Felix de Toledo, Don Enrique es mi hermano. *Leo.* Espera, tente: D. Enrique de Guevara (quiesse es tu hermano? *Ine.* A Dios plus no fuera así, Leonor bella; la que aun tus pies no merece es Doña Inés de Guevara, à quien sus hados crueles pusieron: - *Leo.* Ay, de engaño, ap. à que mal tiempo que vienes! Y pues ya no hai en mi pecho lugar, bien puedes volverte.

Ine. En el estado que ves.

Leo. No es mucho q̄ enmudeciessè, ap. por no declarar su injuria. Yo me arrojè facilmente; hice mal; pero hice bien, que aun no es licito el ponerme à disputar lo que ha sido, siendo lo que es. *Ine.* Te diviertes por no oírme? *Leo.* No, Inés mia; una fantasma aparente, que acudió à mi pensamiento, ya el ayre la desvanece, y yo harè porque no vuelva; dime quanto tu quisieres.

Ine. Dirè, que en Madrid estaba, y Enrique en Milàn; que ausente mi hermano, à Don Felix vi; que sin saber que viniessè de la Campaña, una noche

entró Don Felix à verme desde un patio, hasta un balcon; donde le escuchè otras veces.

Que entró mi hermano embozado: que al oírmos, acomere à Don Felix, que le sigue, sin lograr reconocerle.

Que yo aflustada, y sin tino; informada de que fuesse mi hermano, por sus criados; sali à la calle, y entrème en casa de Fabio, que es antiguo correspondiente de tu Padre, y quien me embia à que tu piedad me alvergue.

Esta es mi historia contada Leonor, tan sucintamente; porque mientras menos tiempo durè, menos me averguence à vista de quien es fuerza, que mal una accion le tiene tan: - *Leo.* No passes adelante; pues soi yo de las mugeres, à quien espanten del Mundo los estraños accidentes? Antes me dà tu tragedia medio, de que me consuele.

Ine. Como? *Leo.* Yo lo sè. Biè digo, ap. pues ya que pagar no puede en amor, mi honor, à Enrique; para que se desempañe el afecto que le tuve, es bien que en honra le premie. Yo, Inés, tengo de saber quien es aquesse Don Felix; te he de ayudar en tu amor; he de hablarle, y he de hacerle; que casandose contigo todo el caso se remedie.

Ine. El està en Granada, y si tu, señora, le escribiesses que venga à verte, no ay duda; que contigo convencerle tu divino entendimiento, à que en bonanzas se truequen las tormentas de mi vida.

Leo. Mira; no sè yo que hacerme; yo le escribiera à esse amante, que hablar conmigo viniessè.

Vá saliendo, y oyezola Don Pedro, y se desiene al paño.

Ped. Yo le escribiera a esse amante, que hablar conmigo vinieste.

Leor. Pero entre tantos testigos, y tantos inconvenientes, como ay en casa: - *Ped.* ¿Qué escucho!

Leor. No he de poder resolverme, que tengo honor. *Ped.* Ha hija vill! Si tal haces, no lo tienes.

Leor. Y mas, à mi Padre he visto; dissimulemos. *Ped.* O, alevé! No piensa bien quien hacer publicos sus juicios teme. Es posible que esto escucho? En Leonor pudo otra especie quedar despues de casada, mas del honor que le debe à su espolo? Mas qué estranos; quando fui tan imprudente, que casi contra su gusto, por civiles intereses

la entreguè? *Leor.* Qué enagenado vá! *Me.* Algun cuidado vehemète le lleva tan discursivo, que sin que nos advirrieste passa à su quarto. *Ped.* Ay rezelos; quanto me dís en que piense! Y pues el hablar, y darme por entendido del fuerte dolor, que me oprime, ni es posible, ni conveniente, dissimulemos, y demos tiempo al tiempo. Abre el retrete de mi despacho, Juanilla. *V. f.*

Leor. Sin duda las cartas deben del Correo haver trahido algun cuidado, y aprehende con tal vehemencia mi Padre, que quando algo que hacer tiene no està en sí. *Me.* Pues, Leonor, bella, que me dices? Qué retueltas?

Leo. ¿Qué escribas tu. *Me.* Ay, Leonor, mia! ojalá que yo tuviese essa habilidad. *Leor.* No sabes escribir? *Me.* Tuve parientes de aquella errada opinion, de que enseñar las mugeres à escribir, es arriegado.

Leor. Necio dictamen es esse.

Pues es mejor que se fien de otro en lo que le ofreciere de amor, y honor, sin que puedan zelar los inconvenientes?

Nota tu, escribirè yo; y que sea fineza advierte, que solo por ti la hiciera, y que solo me la debe la compasion àzia Enrique.

Me. El Cielo tu piedad premie. *Le.* Dís.

Me. Pues ha de ir de mi parte?

Leor. Claro està. *Me.* Señor D. Felix, porque vuestra passion vea, quanto à mi afecto merece:

Leor. Merece. *Me.* Oy nos dà ocasion de poder vernos, la suerte.

Leo. La suerte. *Me.* Y así: -

Des. D. *Ped.* Dorotea? *Me.* Señor. voi à ver lo que me quiere tu Padre. Ya vuelvo. *V. f.*

Al paño D. Lorenzo con la escudilla haciendo cocos.

Lor. Qué excelente escudilla de pellejo la traigo, pero no huele, aunque me dixeron que era cevollina. *Leor.* Como llevar el villete con cuidado, no conociendo Don Felix mi letra: - *Lor.* Tengo de entrar haciendo con ella un dengue: coco. *Leo.* Qué importa que la haga à su gusto? *Lor.* No me entiende. Coco, coco. *Des.* D. *Ped.* Leonor?

Leor. Ay de mi! No es bien que el papel me dexé adonde està?

sale D. Lor. La escudilla bien cerca de ti la tienes, adivina, adivinajo.

Le. Aparta. *Lor.* ¿Qué buscas? *Le.* Puede haver desgracia mayor?

Lor. Qué andas tentando papeles?

Leo. Son unas coplas de un tono, que ahora acaban de traerme.

Lor. Son unas de Valdovinos, que las mas noches me lee Elparavan, para estar

compungido quando reze?
yo las tengo. *Sale Ine.* Mi señor
te està aguardando impaciente.

Leon. Oyes, pues aquel papel
se queda en esse bufete,
coge quantos hai en èl,
y raígalos, no le lleguen
à leer. *vas.* *Lor.* Leonor, Leonor;
toma, que te traigo: fueffe.
Pues maldita sea mi alma,
si la escudilla la diere.

Ine. A bien que entre estos està.

Lor. Oyes, què corage es esse?
Qué hacen los papeles, para
que así con ellos te emperres?

Ine. Y què importa que los raígue?

Lor. Pues diga, tan facilmente
se ganan tres quartos para
un quadernillo? *Ine.* Yo. *Lo.* Pefis
al alma que la criò;
así la procession crece
de la cuenta, y no hai Rosario,
que alcance con quince dieces.

Ine. Perdonad. *vas.*

Lor. Qué la perdone?
para que yo me condene.
Bien se vè que no ha tomado
la cuenta del gasto un Viernes:
Valgate el diablo las coplas,
en què cuidado las mete,
que aun trayendole à Leonor
un regalo tan tolemne,
no hace caso. Si estaràn
por aqui? Pero pardieces,
que di con ellas. Caidas
estaban adredemente
detras de la mesa: à bien,
que à deletrear pocos pueden
apostarme: irélas yo
mascando despacio. Ese,
y, si, efa, y, fi, de, ò, efe, dos,
fideos. Gran rono es este,
como azucar, y canela
por estrivillo se le eche.
Pe, o, ere, por, que, e, re, i, ria;
porqueria. El rono miente:
fideos son porqueria,
y mas cocidos con leche?
Se engaña quien tal presume:

Vaigame Dios lo q te pueda
un buen discurso! Ya he dado
en lo que es, ò que me tuften;
como estas ton golofias,
este es algun ingrediente
de golosina, que a solas
hacer à mi costa emprenden;
y no darmele à probar.

Pues al primero que encuentre
he de hacer que me le lea.

Merenditas, ha insolentes!

fin mi? Pues aquesta tarde,
yo solo, porque me vengue,

fin darlas una migaja

me he de atestar de pastales. *vas.*

Salen D. Enrique, D. Felix, y Martin.

Fel. Siempre aqui os he de hallar?

Enr. Donde os consigo traer,
segun decis, un placer,
me conduce à mi un pesar.

Fel. Ya que haveros conocido
la casualidad lo ha dado
de sí, pues vuestro cuidado,
à mi intento parecido,
à una calle con un fin
(cautela, dissimulèmos) *ap.*
venimos, aunque nos vemos,
yo con venturas, y fin
dichas vos, y tan distantes
en los objetos amados,
basta ser nuestros cuidados
en lo demás semejantes;
para ayudaros en todo,
no tengais de mi embarazo:

Marz. El hambre es fiero pelmazo:

Enr. Son mis pesares de modo,
señor D. Juan, que aun quisiera
que el pecho los ignorara,
porque una empresa tan rara
en un hombre no se viera
estrenar, como querer
ver lo que le ha de matar;
y à otro semblante buscar
lo que es fuerza aborrecer,
tan ciega complicacion
à nadie ha de ser fiada.

Fel. Dices bien. O, què engañada *ap.*
vive tu indignacion!

Pues viendo que Don Enrique

no me conoce, intente
la introducion que logré,
para que à quanto se aplique
contra Doña Inés su ardor
vengativo, le embarace
mi advertencia, pues no hace
compañia en un amor,
quien en él no puede hablar;
quedad con Dios, y sabed,
que haciendome vos merced,
rengo de solicitar
ocasion, si es que los dias
lo vencen todo, y el Cielo.

En. De qué? *Fe.* De q̄ hallen consuelo
vuestras ansias, y las mias.

Enr. Pues si distantes los dos
caminamos, como puede
ser esto? *Fe.* A un tiempo sucede
otro tiempo. A Dios. *vase.*

Enr. A Dios.

Mart. Qué sufras este pegote!

Enr. La casualidad le ha dado
ocasion de haverme hablado.

Mart. Y à quien galantea esse azote
en esta calle? *Enr.* Allí enfrente
dice, que ama con estrella
a una doncella. *Mart.* Doncella?
no la hai en el mundo; miente.

Enr. Ay, Martin, quien me dixera,
que yo esta calle pisara,
y que Leonor se casara,
y yo su casa no huyera?
En fin, ay dolor profundo!
qué donde me traxo amor,
me traiga pesar, y honor!

Mart. Porages son de este mundo.

Enr. Si lo que vi fue verdad?

Mart. Yo que fue mentira infiero:

Enr. Por q̄? *Mart.* Tan corto abujero
no tiene capacidad
para saber distinguir.

Enr. Bien dices, de mi dolor
la sombra abultò mi honor.

Mart. Pues no nos dexa dormir,
ni comer, no hai que dudar,
que es espantajo. *Enr.* Es posible;
que un necio tan insufrible
pueda Leonor tolerar?

Mart. Fue doncella, no te espante.

Enr. Pues essa qué causa ha sido?

Mart. Como venga de marido,
tragarán un Elefante.

Enr. Pero aquella discrecion?
aquella beldad? *Mart.* Aquella
le durará el ser doncella,
y el varon macho es cazon.

Enr. No pudo en cautia tan fiero
mi deslustre hacer notorio.

Mart. Ni ella alargar el calorio,
que se passaba la pera.

Enr. Si bien, que me dà Isabél
esperanza de vencella:
señal de que aun dura en ella
aquel (ay Cielos!) aquel
aprecio que la debi;
mas soi tan amante yo,
que siendo contra ella, no
quiero alivios para mi.
Contolado viviré
con que sin suposicion;
merezca en su corazon
algun lugar. *sale Lor.* Ya la hallé,
Con este quiero pegar,
que en lo mal carado, y tieslo,
tiene cara de proceso.

Enr. No me dexa soslegar
mi pena. *Lor.* Chis, à señor?

Mart. No te mates. *Enr.* Estoi ciego,

Lor. Mas que he dado con un lego,
yendo a buscar a un Lector.

Chis. *Enr.* Qué estrella tan fatal

Lor. Chi, y treinta veces chi.

Enr. Es a mi? *Lor.* No fino a mi:
vióse mayor animal!
sabeis leer? *Mart.* Este es él;

Enr. Ya sè leer bastantemente.

Lor. Pues si lees facilmente
leedme en este cartel,
ai vereis como le và
a mi hacienda, aunq̄ es donosa
con una muger golosa.

Enr. Dadme. *Lor.* No: acercaos acá;

Enr. Cielos, qué miro? *Leo.* Fatales
cestos. *Enr.* Letra es de Leonor,

Lor. Mas qué quiero coliflor,
y està la libra à dos reales?

Lee Enr. Señor D. Felix, porque ap.
vuestra passion vea, quanto

debe à mi afecto (què espanto!)

Lor. Vive Christo que acertè.

Lee Err. Oy nos dà ocasion la suerte *ap.*
de poder vernos. Lor. Cochinos?
Aun si quisiera pepinos.

Err. Penas, ya he visto mi muerte. *ap.*

Lor. No dices lo que propone
esta receta? Err. Ha cruel!

A tu amor, y honor infiel!

Lor. Oigan la cara que pone!

No, que hacer tan afligidos
visajes, por mis enfados,
si pide huevos hilados,
yo se los darè gemidos.

Err. Sabeis, Don Lorenzo, acaso
lo que este papel declara?

Lor. A saber leer, no os butcàra
yo à vos. Err. Q̄ harè? fuerte caso! *ap.*
si se le dexo, otro puede
declararsele, y la vida
de Leonor miro perdida.

Lor. Què es esto que me sucede? *ap.*

Err. Si se le intento quitar, *ap.*
es darle que presumir.

Lor. Leonor me quiere engullir
mi hacienda à medio matcar:

Sale Juana tapada.

Jua. Digo, señor D. Enrique,
una palabra. Err. Ya voi.

Jua. Aquí esperandoos estoi.

Err. Ya es fuerza que no publique *ap.*

este accidente. Lor. Yo quedo
hecho un tonto. Err. Oy buscarè
à este infiel, oy perderè
(pues que zeloso, no puedo
dissimular mi importuno
dolor) quanto reprimi:
Cielos, no me quiera à mi,
pero no estime à ninguno. *vase.*

Lor. La muger se lo llevó,
ois, fois vos tu criada?

Mart. Vn poco. Lo. Pues q̄ avrà hallado,
que tanto se sofocò,
en este papel maldito
vuestro amo? Ma. Zúbarle quiero: *ap.*
què quereis, siendo tan fiero
bodrio el que en èl esta escrito?

Lor. Pues què pide en los assumptos
de estos renglones malvados?

Mart. Pide munfuntos assados.

Lor. Munfuntos! què son munfuntos?

Mart. Fruta, que para que cueste,
viene desde Tetuan,
y la come el Preste Juan.

Lor. H vrà al Juan quien te la preste?

Mart. Què es prestar? medio siquiera
seis doblones no pagaran.

Lor. Pues dos munfuntos dexàran
difunta la faltriquera.

Mart. De esto yo os doi testimonio;
lo demàs no es mi disputa. *vase.*

Lor. Valgate el diablo la fruta
del Preste Juan, ò el demonio!
Munfuntos? raro mytterio!
Muger que quiere por puntos
merendarse unos difuntos
se almorzara un cimiterio;
Mas no lo quiero creer,
estos me quieren zumbar,
y este lo ha de declarar,
si acaso sabe leer.

Sale D. Fel. De continua centinela
de Don Enrique: - Lor. Alla voi,

Fel. Siempre en esta calle estoi.

Lor. Si usted lee que se las pela,
lea este papel, por Christo.

Lee Fel. Cielos, yo soi venturoso. *ap.*

Lor. Este no esta tan furioto.

Fel. Quien igual traza havrà visto? *ap.*

sin duda pretende Inès
avilarme de este modo
de que: - Lor. Le leyò usted todo?

Fel. Puedo ir a verla despues.

Lor. Es algo esto de pedir?

Fel. No es fino, amigo, de dar
gracias de un bien singular.

Lor. Esto es cosa de aturdir.

Fel. Hacer que èl mismo me dè *ap.*
el aviso! ha ita! primor!

Lor. Què dice el papel, señor?

Fel. Elio es lo que yo no sè.

Lor. Pues como? Fel. Irè tras mi *ap.*
ventura al gozo anhelado. *vase.*

Lor. Este sin duda ha encontrado
el munfunto para si;
pero maldito sea èl,
ya que el papel ha leído,
porque este hombre no ha querido
de.

decir qué dice el papel:
Sale Esp. Señor: Lor. Hijo Esparayan.
 sacame de una quimera;
 sabes deletrear siquieras:
Esp. Tres años fui Sacristan,
 mira si labrè. *Lor. Pues di.*
 qué dice aquí? *Esp. Esto es mui malo,*
 letra es de tu esposa. *Lor. Palo.*
 Y qué pide? *Esp. Dice así:*
 señor Don Felix, porque
 vuestra pasión vea quanto
 debe á mi afecto:— *Lor. Es encanto!*
 Bellas voces de Minué.
Esp. Oy la fuerte ocasion dà
 de poder vérnos! *Lor. Tonton,*
 vâ de dissimulacion,
 burlas conmigo! *Esp. Aquí está.*
Lor. Qué ha de estar! Esp. Lo q̄ te digo.
Lor. Lo que escribe mi muger,
 á otro que á mi havia de ser!
Esp. Por qué te enojas conmigo?
San. D. San. q̄ es esto! Lo. Esse es borrachuelo,
 embustero, que ha fraguado,
 un enredo. Yo he pensado, *ap.*
 si es verdad lo que ya huelo,
 que me está bien encubrillo.
Esp. Soi un hombre mui de bien;
 con otro hombre habla, y de quien
 es la letra he de decillo:
 es de mi ama; y vive Dios:—
Lor. Que es un puro enredo todo,
 que castigo deste modo. *dale.*
Esp. Ay! ay! vâs. Sa. Para entre los dos,
 qué es esto de hombre, y de letra?
Lor. Un papel. San. De Leonor? Lor. Si.
Sanch. A vér! Lor. Ya lo rompi.
Sanc. Pues algo en él se penetra,
 Lorenzo, quando un Lacayo
 puede con seguridad
 descubrir su lealtad;
 el trueno avisa del rayo,
 tu sabrás si acierto pues
 que no lo será es mas cierto,
 pero:— *Lo. Por Dios q̄ esto i muerto. ap.*
Sanch. Ay de tu honor si lo es! vâs.
Lor. Ay de mi honor! luego estriva
 mi honor en que obre bien ella,
 pues está en mi el disparate,
 para que esté en mi la emienda.
 Valgate el diablo el papel!
 todas las tripas rebueltas
 me ha dexado. Ya aborrezco
 á Leonor, pero qué leñas
 he visto yo para que
 papel, y finta no mientan,

y aun Mundo, Demosio, y Carne,
 sin oirla, echarla acuestas
 el sentencion! Ea, que el Diablo
 es sutil, engaña, y tienta.
 Yo he de gobernar el caso
 con toda quanta imprudencia
 cupiere; y pues es de noche,
 y esta mi casa tan cerca,
 yo, y Leonor:—
Entra por una puerta, y sale por otra, y
salen D. Enrique, y Juana.
Jua. Entra conmigo,
 y anda aprissa no te vean.
Enr. Ay Juana! Lor. Qué es lo que miro!
Enr. Si yo á Leonor mereciera:—
Lor. Leonor dixo! Jua. Entra, q̄ apuesto,
 que mi ama está hecha una perra
 có lo q̄ he tardado. *vâs. Lor. Mescas,*
 esta ya es solfa, que suena
 de otro modo; pero á bien,
 que tengo franca la puerta;
 tras ellos entro. *Entra, y se esconde.*
Salen Doña Isabél, Enrique, y Juana.
Isab. Un instante
 tengo no mas en que pueda
 decirte:— *Lor. Desde aquí puedo*
 escuchar sin que me sientan.
Isab. Quan agradecida está
 Leonor á tanta fineza
 como os debe. *Enr. Isabél,*
 no me engañes, no me mientas
 como me puede estimar,
 quien papeles de su letra
 embia á un D. Felix, diciendo,
 que hai ocasion que le veas:
Lor. Primero, y segundo, y yo
 el socio de la Comedia;
 buena está mi honra, si puede
 ser cierto esto! *Sale Leo. Dorotea,*
 trae á esta pieza una luz.
Jua. Ay de dichada! Isab. Entra, entra
 tras mi. *Enr. No, que he de vér*
 a esta ingrata, y convenceria.
Isab. Que me pierdes. Entra.
Entranse, y D. Lorenzo tras de ellos.
Lor. A un bien
 que por sus pisadas mismas
 he de seguir este enredo.
Leo. No me oyen!
Sale D. Fel. La contingencia
 de estar la puerta entornada,
 no es posible que no sea
 (si el aviso del papel
 atiende) hacer la desecha,
 para que yo logre entrar.

Leo. En el centro de la tierra
deben de haverse metido.

Fel. Inés bella,

D. Felix foi. **Leo.** Cielos, qué oigos

Fel. Yo foi, mi bien, el que esperas,
si el medio atiengo, con que
consequió tu futiliza
avilarme. **Leo.** Caballero,

no foi Doña Inés; mas esta
ocasion tener estimo,
para que sepais, que ella
esta en mi casa, y que foi
una muger, que se empeña
en su honor, y vuestro amor.

Sa. D. San. Como tendran estas puertas
en el quarto de D. Pedro
con tal descuido: Aun no huviera
una luz. **Leo.** Y así, señor
D. Felix: **Sanc.** Que escucho, penas:
No es voz esta de Leonor?

Leo. Bien podeis vuestras finezas
proleguir. **Fel.** En vuestra mano
pongo, señora, mi estrella.

Sanch. Ay mas terrible ofiada!

Leo. Pues idos, con la advertencia
de que á mi casa otra vez
no os arrojéis, porque en ella
tenemos muchos testigos.

Sanch. Con uno basta, que venga
tanta injuria. **Leo.** Ay de mi triste!

Sanch. Hombre, qualquiera que seas,
que al decoro desta casa
te atreves, de mi sangrienta
ira no te escaparás. *riten.*

Fel. Engañase el que sospecha
tal acción de mí. **Leo.** Turbada
lolo elijo en mi defenia
mi fuga, *vaf.*

Sale D. Ped. Ruido de espadas,
y sin luces estas piezas:
quien vá? **Fel.** Quien á cuchilladas
abrirá el passo que cierra
vuestro arrojjo. **Sanch.** Mal podreis.

Ped. Como mi quarto palestra
de armas vos no conoceis
al que ofiada no respeta
mi casa: **Fel.** Dichoso he sido,
pues ya he encontrado la puerta. *va.*

Ped. Quien es su dueño? **Sanc.** D. Pedro,
detenele, que no pueda
escapar. **Ped.** No pasará
nadie que no le convierta
mi arroj en cenizas. **Sanc.** Que es
lo mejor, muera. **Ped.** Pues muera,

Sale Doña Inés con luz.

Ines. Quien ha de morir, señor?

Sanch. Viva estatua foi de piedra.

Ped. D. Sancho, donde está el hombre
con quien reñiais? **Sanch.** La mesma
pregunta os iba yo a hacer.

Ped. Por Dios que es buena la flema,

Sanch. Mejor es la vuestra, viendo
que se escapa. **Ped.** La escalera

faltaré de un brinco, en alas

de mi colera, aunque quiera

mi edad lo contrario. **Dent. Lor.** Así
se castigan insolencias.

Dent. Emr. Valgame el Cielo!

Dent. Lor. A mí, y todo.

Sale Isob. Hai mas infeliz tragedia!

Los 2. Qué es esto? **Isob.** Acudid aprissa,
que Don Lorenzo, qué pena!

haviendo encontrado un hombre

(claro esta que ladron era)

en esta quadra de adentro,

con él á estocadas cierras:

y él, por no ser conocido,

eligiendo por defenia

un precipicio, se arroja

por el balcon, y la mesma

acción hizo Don Lorenzo;

y no es posible, esto! nauerta!

que no se hayan ambos hecho

pedazos. **Ped.** Ha infames prendas!

ha mugeres! desdichado

del que os tuviere á su cuenta!

Sanch. Ayudadle, y socorredle:

vamos. **P. d.** Vamos.

Sale D. Lorenzo embuyando la espada.

Lor. Linda flema!

ya yo pudiera estar hecho

mizamorra, y jarcia vieja.

Ped. Pues qué es esto, Don Lorenzo?

Lor. Y qué es esto, con estas

espadas, ambos caducos?

Sanch. Vna ofiada tan nueva:-

Ped. Vn atrevimiento tal;

pero el apurarlo es fuerza:

Leonor? **Lor.** Quedo con Leonor.

Sanch. Dorotea? **Lor.** Dorotea

no tiene aqui que hacer nada.

Ped. Como que nos una sospecha

tan contra mi punto tengo

de disimular? **Lor.** Con flema,

que quien debe aqui tener

el punto, aun hasta en las medias,

foi yo; y pues disimulo,

nadie en el cuento se meta.

Sanch. Necio, y encontrar un hombre

y (no hai que andar en cautelas, y

tocando á todos el cod)
hablando: - *Ped.* Infeliz estrellal,
Sancho Contar espofas *Lor.* Puede ser
contingencia. *Ped.* Contingencia
vive Christo he de matarla.
Lor. En facendo la despena,
y siendo vuestra muger.
Ped. Pues es mi hija. *Lor.* Aunque sea;
ya la diíteis al marido,
y siendo suya, no es vuestra.
Sancho. Eres un necio, y no sabes,
que en tal caso es la prudencia
infamia. *Lor.* Y la tropelia,
digame usted, qué remedial
Ped. Y tu, Lorenzo, qué viíte
Lor. Vn hombre, que en casa se entra
que le figo, y que se arroja
de un balcon, sin que dudiera
por la ventana alcanzarle
mi rabia. *Sancho.* Y esto te dexa
tan sofegado. *Lor.* Señores,
en mi no hai las experiencias,
ni el discurso que en ustedes;
pero yo en estas materias
ficiera la boberia:-
Lor. De que. *Lor.* De tener paciencia,
que puesto que estan en esta
las que (si acaso es por ellas)
cometen este delito,
industria, maña, cautela,
han de decir la verdad
sin darlas lugar que mientan;
y yo siempre he de creer:-
Lor. Qué. *Lor.* q mi muger es buena.
Sancho. Quien os lo assegura. *Lor.* El vér,
que estan las puertas abiertas,
y pues no escapa su bulto,
segura esta su conciencia.
Ped. Siga la necedad tuya,
tu poco punto esta senda,
que yo haré lo que me toca:
Valgame Dios! si esto enreda
Doña Inés: qué bien me paga
el alvergue, y la asistencia. *vaf.*
Sancho. Corrido esto de mirar
quan poco tu honor te empeñas;
pero lo que a ti te falta,
sobra en mí. si es que viniera
Don Felix hasta Granada
por Leonor: si asi me premia
mi amistad, bueno estoi yo. *vaf.*
Lor. Haga lo que le convenga
cada uno, como conmigo,
ni mi muger no se metan,
que el mas Bobo sabe mas

en su casa; y ya se empieza
á adelgazar mi calletre,
con que puede ser que vean,
que el Honor da Entendimiento,
y hemos de vér el que acierta.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Sancho, y Esparavan.

Sancho. No sabes, Esparavan,
con quanta interior fatiga
te he estado esperando. *esp.* A bien,
que della has salido aprisa.
Estos los papeles son
que en el Escritorio havia.
Sancho. Yo bien conozco la letra
de Leonor: y ya mi dicha
dio con lo que deseaba.
Toma, y con la traza misma
aqueitos papeles vuelve
á su lugar. *Esp.* Por tu vida,
señor, que no se te escape,
que yo te di la noticia
de donde el papel estaba,
y lo que en si contenia;
que me pondrá mi señor
de vuelta y media. *Sancho.* Qué digas
tal! Pues era facil esto:
Esp. A mi solo me motiva
la lastima de saber,
como la gran boberia
de mi amo trata tu honor. *vaf.*
Sancho. Hasta en esta gente indigna
se cifra la ceguedad
torpe, la mal advertida
tolerancia de su necio
ultrage de mi familia. *Mira el papel.*
Valgame el Cielo, qué miro!
letra es suya, y muerte mia;
y si cotejo el papel
con lo que oi que decian,
quando á Leonor, y D. Felix
elcuché, uno confirma
lo otro, y tantas circunstancias,
no pueden ser sin malicia.
Ahora bien, ya la fumaria
hecha en escrito, y oida
esta; solo falta el vér
si la confesion explica
del reo el delito, para
que obre en razon la Justicia:
y puesto que es tan temprano,
y que solo Leonor vestida
esta, en fuerza del desvelo
conque el temor la malquista
el sueño, hagamos lo mas

que

que podèmos, que es oirla.
 Leonor? *Sale Le. Padre. San.* Como aora
 nombre de tanta caricia
 me dás, Leonor! *Leo.* Como quien
 tanto à su marido estima,
 debe al Padre de su esposo
 duplicado amor, à vista
 de que es pariente del alma;
 y el Padre lo es de la vida:
 ¿ me mandas? *Sanch.* Que parezcas
 lo que dices, y no finjas.
 Quien era un hombre con quien
 hablando estabas con finas
 expresiones la otra noche
 (que acaso al quatro subia
 de tu padre yo) en aquesta
 propria pieza, à quien retiran
 la luz? *Leo.* Vno que se entró
 casualmente. *San.* Eſto es mentiras;
 y para que no lo niegues,
 dime: como ya sabias
 que se llamaba Don Felix?
 Pues así tu alevosía
 le nobró. Saber su nombre,
 y entrar acaso, no implicat
Leon. No señor, que es consecuencia
 la vuestra errada, é indigna:
 porque como el proprio tiempo
 que entró en la quadra, salia
 yo, preguntando quien era,
 dió de su nombre noticia,
 y así lo supimos ambos
 à un tiempo. *Sanch.* Eſtás convencida
 por dos partes: la primera
 es, porque si no sabias
 quien era, lo natural
 era, que del miedo herida,
 juzgando fuesse ladrón,
 a la gente llamarías
 à voces, huyendo dél;
 mas tan al contrario hacías,
 que: *Leo.* Le hablaba en un empeño
 de otra muger, que se fia
 de mi. *San.* Leonor, quien te ha hecho
 agente de tus amigas?
Leo. La razon. *Sanch.* Vna muger
 sabia, honesta, y recogida
 no anda en tan ruines empleos.
 Tu eres sola: *Leo.* No lo digas;
 mira que es mucha muger
 la que ultrajas. *Sanch.* Y al ¿ irritas
 no es mejor que tu? *Leo.* Mejor
 Mayor sí, que soi tu hija,
 pero mejor: A buen tiempo
 reyuelyes genealogias.

Sanch. Las obras dicen la sangre.
 Y en qué no andará atrevida
 quien (porque à la otra razon
 passe, que el todo confirma
 de lo que niegas) escribe
 con veneno en vez de tinta,
 este papel? *Nuestraſele:*

Leon. Ay de mí!

Sanch. Tu letra es. De qué te admiras?

Leon. No rompió Inés los papeles. *ap.*

Pues como (estoi perdida!
 hai mayor desgracia, Cielos!)
 este villete vendria

à las manos de Don Sancho?

Sanch. Vés como quantas fabricas
 son suposiciones falsas?

Leon. Negar que la letra es mia
 no puedo; pero la nota
 no lo es; y esto califica
 que hubo necedad, no culpa,
 en que yo por otra escriba,
 quando: *San.* Con tan poco miedo
 confirmas una ignominia
 semejante? Vive Dios,
 que deste azero à la ira,
 infame muger: *Sale Lor.* Qué es esto?

Sanch. Hacer lo que tu debias,
 teniendo honra. *Lor.* Como: como:
 En mi casa alicantinas?
 à mi muger amenazas?
 Meta la daga en la cinta,
 señor, que como esta chocho,
 parece que desvaria.

Leon. Si tu, Lorenzo me oyeras:

Lor. Gústaramos la saliva
 en valdes; pues quanto hai bueno
 creo de ti, sin que lo digas.

Leo. Es que yo: *Lor.* Qué es lo ¿ intentas?

Leo. Dícúlpame. *Lor.* Es boberia,
 la verdadera dícúlpas,
 y la que tu necesitas
 es, que yo no la pretenda,
 pues que no hai para que sirvas;
 y así vive Dios: *Sanch.* Ya en él
 la colera refucita.

Lor. Que si sé que no te vás
 al passeio, à las visitas,
 y que no estás muy alegre,
 me lo has de pagar: Y mira,
 que he de ver en tu semblante
 lo que tu interior me explica.

Leo. Como a mi nada me acuzas;
 verás tan obedecidas
 tus ordenes, que ahora vos
 à ordenar mil alegrías;

que estando tu fatisfecho,
todo lo demas no implica. *vase.*

Sanch. Quando en ti, ni entendimiento
hai, ni punto en tan no villa
maldad: - *Lor.* Hai en uested voces,
que alborotan, y no avitan;
y hai: - *Sanch.* Qué ha de haver

Lor. Imprudencias,
que ajenas pependencias riñan.

Sanch. A mi me toca. *Lor.* Qué toca,
ni qué tañe, ni qué chifla,
fino es rezar, y comer,
fin intrometerse en vidas

agenas: *Sanch.* Agenas: *Lor.* Sis,
que ya os dixen el otro dia,
que Leonor es mi muger.

Sanch. Como así te precipita
tu necedad con tu Padre:

Lor. A esse nombre de rodillas
obedezco; pero como
hallo en vos quien me lastima
en lo que adoro, y es mio,
el defenderlo es precisa
accion; y si lo unis vos,

~~quier~~ queréis que la dividan

San. Lorenzo: - *Lor.* No me molais.

Sanch. Advierte: - *Lor.* En vano porfiás,
y esso de Sermón es bueno
para la Iglesia, ó esquina.

San. h. Pues quedate con tu necia
estravagante manía,
y aun no sé si diga infame,
mientras mi manía averigua
(pues que conozco á Don Felix
y el papel que le escribia
Leonor tengo en mi poder)
en qué se funda, en qué estri va
esta confusion: *vase.* *Lor.* Señores,
que digan que hai una pieza
de entendimiento en el mundo
quando en quien mas te fatiga
en hacer que saben, hallan
dos, ó tres bachillerias;
y en llegando á las acciones,
con mil tiznones las pringana.
Confieso que en este caso
hai sospechas infinitas,
que me tienen delvelado,
y han hecho en mi fantasia
tal impresion al impulso
del honor, que en mis dormidas
potencias despierta quantos
vagos discursos vacila,
que lo que estudio, y desvelo
(y aun naturaleza misma

no quito hacer) han logrado
lecho en mi imaginativa,
de la honra el sentimiento,
y del temor la ignominia.

Otro yo, en pentando en esto,
hai en mi quando decia
mi discurso estas especies,
vuelvo a mi rudeza antigua.

En fuerza de este discurso,
yo de Leonor bien podria
saber la verdad; pues como
he de manchar una indigna
desconfianza á quien ha de
vivir en mi compañia:

Si esta inocente, que es cierto,
como viviré á tu vista;

ni como á un hombre querrá,
que sabe que desconfia
de ella. No es darle permiso
á la culpa, el discurrir

que pudo ser capaz de ella:
Esta es consecuencia fixa.

Demás de esto su quietud,
el vér que no solicita

su disculpa, haver en casa
dos criadas, una prima;

y aunque ella escriba el papel,
vér que en él un hombre avisa,
sin expressar á qué efecto,

no puede, si bien se mira,
ser accion indiferente:

Y quando algo se permita
al recelo, á una ignorancia,
una reprehension castiga:

pues como me he de arrojar
á maltratarla, á reñirla,
labrandome yo la ofensa,

que ella quizás no imagina:
No señor. Maña, cautela,
invencion, marrajeria,

han de inquirir la verdad;
y si el daño se confirma,
hai un veneno, que calla,

y no un puñal que publica.
Y pues sé, que es aquel hombre,
que me costó la caída
del balcon, el mismo que
esta siempre de estantigua
de esta calle, con el otro
que siempre esta en las esquinas
con él hablando, yo haré;
pero esto el tiempo lo diga. *vase.*

Salen con manto Isabel, y Ju. nai, y con

el las Don Enrique, y Martin.

Enr. Con qué, Isabel, hermosa,

pagaré lo que deba à tu belleza:

Isab. Aun ignoras, Enrique, mi fineza,
pues viendo la forzosa
accion, de haverte entonces arrojado
por el balcon, fue tanto mi cuidado,
que no bastando el verte
despues sin daño alguno, desta suerte
à la calle me arrojé,
à pesar de la guardia, que el enojo
ha puesto de mi tío
en su casa, buscando el amor mio
ocasion, que te hallen descuidados
D. Lorenzo, D. Pedro, y los criados.

Enr. Ay, Divina Isabél, si ya debiera
tanto à esta ingrata, à esta enemiga fiera,
como te debo à ti, quanta feria
mi gloria, mi consuelo, mi alegria!
Pero quieren los hados,
despues de mis desvelos,
el dolor infufrible de unos celos.

Isab. Celos: de quien?

Enr. De un hombre, que ignorado
vive de mi, un Don Felix, q̄ ha logrado,
que le escriba Leonor, y que la vea,
yo mismo vi el papel. *Is.* No sé quien sea,
mas si todo esto vés: - *Ma.* Ha, Reina mia,
no quiere usted hacerme compañía!

Juana. No señor, que me llama
inclinació: - *Ma.* A q̄ *Ju.* A primera dama;
y es usted mui bufon, y no quisiera
me hiciesse su segunda, ó su tercera.

Mart. Para esso de tercera era donosa.

Ju. Por q̄ *Mart.* Por q̄ es su cara mui graciosa.

Juana. Graciosa solamente;
mirela sin passion, pongase en frente.

Mart. Pafse. *Juana.* No mas de pafse!

Enr. Quando mi pecho en celos no se abrafe,
me podràs persuadir à que la olvides
no, quando sè que aleve no se mide
al amor de su esposo,
à quien no le disputo lo dichoso;
pues solo dió la suerte

mas à otro, y no ser yo (torméto fuerte!)
vér q̄ à Leonor concede una esperanza,
yo enfararé su olvido en mi venganza.

Jua. Vamos, q̄ estarde. *Sale D. Ped.* Cielos,
no es Juana aquella que miro!

Enr. Permitid que os acompañe
hasta quedar sin peligro
de que os vean. *Isab.* Vete tu,
que nosotros de improviso,
como está cerca, podrémos
entrarnos en casa. *Ped.* Es fixo,
que es ella, y quien la acompañe
(o, sospechoso martyrio!

que es fuerza, que en tu veneno
conviertas aun los indicios)
quien duda, que sea Leonor:
Arrojaréme atrevido à:-

Enr. El Cielo te guarde. *Isab.* A Dios. *vase.*

Juana. Servidor, Leo Martinillo.

Mart. A Dios, chusca. *Ped.* Ya no sè *vase.*

què hacerme, pues si à él le sigo
pierdo convencerla à ella
de que la hallè en el delito;
si a ella me acerco, él se escapa,
y aunque le alcance, es preciso
niegue el hecho; esto resuelvo,
acabar de descubrirlo
alcanzandola. Este hombre
es el que à la esquina he visto,
y à mis puertas; ó, pesares!
O, como sois discurfivos! *vase.*

*Sale Leonor poniendo el manto, y Doña
Isabél, que se entra, y Juana, que se
queda con Leonor.*

Leo. No despachas: *Isab.* Hemos sido
dichosas, que está de espaldas;
mientras el manto me quito
llega, y diviertela. *Jua.* Ama,
ya el cernicalo prendido
traigo. *Leo.* Yo no te he mandado
que vengas, que quien conmigo
ha de ir es otra. *Sale D. Ped.* Infame
ya di, à pesar de tu indigno
recato, con la evidencia
de tu loco desvario.

De donde vienes, traidora?
quien es (volcanes respiro)
el hombre con quien hablabas?

Leo. Señor, pretendis el juicio
volverme: ó despues de tantos
pesares como resisto,
inventarme otros tormentos
quando de casa he salido
yo: quando he hablado con nadie!

Ped. Que aun pretendes, Basílico
de mi honor, negar lo proprio
que acabo de vér! testigos
esse manto, essa criada,
à quien un descuido hizo,
que viesse el rostro. *Jua.* Jesus!
yo con manto: à mi el hozico:
yo fuera de casa! *Leo.* Advierte,
que ahora estamos, para irnos,
prendiendonos estos mantos.

Ped. Ya tus engaños confirmo,
pues negando la evidencia,
con la dada harás lo mismo;
y vive el Cielo!

Sale con manto Inés. Señora, vamos!

Ped. Qué es vamos? *Leo.* Vestirnos para ir á Missa, señor.

Ped. Yo he de perder el juicio; vên acá, aleve. *Jua.* Ay, señor, tireme usted mas quedito, que me delmenuja. *Ped.* Quando essa infame:- *Jua.* Jesu Christo!

Ped. Hablaba con aquel hombre, que es en la esquina continuo de esta calle, no volvísteis el rostro diciendo á gritos: vamos, que es tarde. *Jua.* Justicia de Dios! Que no aya un Ministro, que me oiga! Que me deshonran.

Ped. No es esto lo que te digo.

Jua. Que me llaman alcahueta; y esto es, que tengo dos tios Proveedores de la Iglesia.

Ped. Como? *Jua.* Como venden vino, y le dan para las Missas, y hurtan medio de un quartillo.

Ped. Has de confesar, villana.

Sale Isab. Señor, pues con que motivos? Pues con que causa, señor:-

Isab. Ocasionas este ruido?

Inés. Nos pones en confusion?

Ped. Ven acá Isabel (sin tino me tiene el dolor) salistes oy de casa? *Isab.* Quando has visto que salga yo sin mi prima,

y sin que lleve conmigo los criados? *Ped.* Dices bien:

y si con la accion confirmo la sospecha, en qué me paro, sino en volver al principio de mi rezelo? Isabel,

entrate alla en tu retiro:

Esparaban, vete, y busca á Don Lorenzo al proviso. *vans.*

Esperate, Dorotea:

y tu, ingrato cocodrilo, que para matar adulas con tiernos llantos fingidos, entra en essa quadra, en donde negada al menor resquicio de la luz del Sol, esperes el mas terrible castigo, que pueda inventar la ira, pues en extremos distintos, el sér del alma le borras al que (ó, no huvieras nacido) el sér te dió de la vida, con excessos tan indignos, que ya es tanta tolerancia

vilipendio. *Leo.* Padre mio,

pues para tanta crueldad, qué es lo que yo he cometido?

Ped. Tu lo sabes. *Leon.* Yo? Era fácil diesse lugar, que un indicio tuviesse el menor reglado al sér, que de vos recibo, sin que yo misma en mi propia no hiciesse:- *Ped.* Dexa artificios, que no han de valerte. *Leon.* Mira, que hai para los oidos mil engaños. *Ped.* Y evidencias.

Leo. Señor, que oigas te suplico: D. Sancho me hizo oy un cargo, tu vienes con un capricho.

Inés. Ay de mi! si aquel papel *ap.* causa tantos labirintos?

Leo. Y no es justo que yo sufra culpar mi honor terso, y limpio por razon alguna. *Ped.* A todo te respondo, si te digo:-

Leo. Qué? *Ped.* Nada he de creerte.

Leo. Padre, valgame este mismo nombre para enternecerte, si un instante te suplico me oigas, que harto tiempo tienes de ser despues mi enemigo.

Dorotea. *Inés.* Oye, señor, á tu hija, no compasivo, sino justo; y si no quieres, yo tengo de tu delito la culpa. *Ped.* A no enternecerme marmol fuera, y bronce fiero.

Inés. Oyela, y oyeme á mi.

Ped. Tu eres parte, y tu testigo (aunque ambos apasionados) quiero conceder mi olvido á ti, que estás obligada tambien á mis beneficios, pero no delante de ella.

Leo. Pues ahora si que te pido, que me asegures, y encierres: mira de mi quanto fio, que me voi á la prission: y pues del que era preciso huir, estando culpada, mi Alcayde hago, no te digo mas en mi abono. *Ped.* Leonor, ni yo en razon de tu alivio; mas sabe de que tu gozo no será mayor que el mio, como estés sin culpa. *Entrala:*

Inés. Cielos, ya el ultimo extremo vino de pagarle la fineza

à Leonor, qué por mí hizo.
Pad. Inés, pues que sabeis quanto á mi casa haveis debido, que os he hospedado; q̄ en nada os distingue mi cariño de mi hija, y mi sobrina, hablad: mas tened entendido, que respondiendome solo á lo que en fee os participo de que direis la verdad.
Ine. Falteme el Cielo Divino si os la recatara. *Alpaño Lor.* Ya dexo hablados tres amigos, y todo en xerga: mas ola, mi suegro aquí divertido con Dorotea? Si el viejo tendra resabios de niño? he de atisbarlos. *Pad.* D Felix algun vez ha venido á veros de noche? *Ine.* Extraño que hagais en mí tan mal juicio.
Pad. Sabeis quien es cierto hombre que la noche de aquel ruido se halló hablando con Leonor?
Ine. Ella á mí nada me dixo.
Pad. Haveis salido con ella esta mañana?
Ine. Ahora mismo ibamos fuera. *Pad.* Quien era?
Lor. Hayga suegro mas maldito! Que rabien todos los viejos por andar en cuentecillos?
Pad. La que salió esta mañana con Juana? *Ine.* Yo á nadie he visto salir de casa, señor.
Pad. Si yo la vi; si he venido siguiendola; si la hallé con Leonor; si la accion miro de estarle quitando el manto, y á vos con él, no es preciso venga con ella, ó con vos?
Ine. Con ella sé que no vino.
Pad. Pues vino con vos.
Ine. Tampoco.
Pad. Pues es encanto? Es hechizo? ó que es esto. *Lo.* Es el demonio, que esta en los suegros metido.
Pe. Pues vive Dios, q̄ ha de estar, mientras todo lo averiguo, esta infiel hija encerrada en esta quadra. *Lor.* Que he oido!
Pad. Ya q̄ un enredo tras otro, hidra de cuellos distintos, sucede. *Ine.* Pues del papel ap. no dice nada, ello es fixo, que no sabe nada, *Pad.* Allí

El Honor dá Entendimiento,

ha de morir. *Salé Lo.* Suegrecillo, quien ha de morir? *Pe.* Vn alpid, que engendrè, para que impio me dièsse muerte.
Lor. Y Leonor? *Ine.* No sé. *vaf.*
Lor. Mas que me alpo á gritos: Leonor, Leonor, Leonor, *a grit.*
 Suegro, fondo en pergamino: *Pad.* En esta quadra, Lorenzo, esta, donde determino no darla la libertad hasta averiguar: *Lor.* Quedito: qué es esto de averiguar á mi muger? Voto á Christo con la muger solo puede averiguarle el marido: venga la llave. *Pad.* Esta es; pero dartela resisto hasta hacer una experiencia.
Lor. Experiencia? Somos Chinos? Experiencias con mugeres es zapatear sobre vidrio. Suelte la llave. *Pad.* Lorenzo!
Lor. Suelta, vegete. ó te quito la cofina de los sesos.
Pea. Toma, que tu desvario no distingue, que á saber, fuera darté un aviso.
Lor. De qué? *Pad.* De q̄ ya casada Leonor, no tengo dominio sobre ella; tuya es la accion y en tí recae el peligro.
Dale la llave, y vafe.
Lor. De oraculos de zezina, con espantajos de Mico, estos viejos me marean á sentencias los sentidos. Mas del papel que perdí, pues alguno del bofillo me lo sacò, yo ya tengo alguna seña, pues dixo mi suegro, si havia D Felix á Dorotea, venido ayer, qué fuera que yo descubrièsse este embolismo? Mas vamos á lo que importa: Amoroso dueño mio, sal aquí.
Salé Lo. Padre, estas ya satisfecho, y convencido de mi innocencia? *Lo.* Qué Padre? Hija, es un perro Judío el que tu tienes; y tu Padre, tu Madre, y aun tu sobrino soy yo, porque soy solo quien no hace de tí mal juicio,

Leo. Esposo *Lor.* Dada los brazos y maldito sea quien te hizo, y el que me hizo á mí tambien.
Leo. Qué dices *Lor.* q̄ confundiré el viejo, y desengañado.
Leo. Claro es, pues vió:
Lor. Nada ha visto, que tiene los ojos gueros, y aun con otros dos postizos no vé siete sobre un alno.
Leo. Pues dime, que ha sucedido?
Lor. Yo te lo dié despacio, que te vayas te suplico, y echame acá á Dorotea.
Leo. Pues qué misterio exquisito ay ahora? *Lor.* No me replique. No vé que me encolorizo? echeme acá á Dorotea. *vaf.*
Salé Ine. Aquí estoi á tu servicio.
Lor. A mi servicio, señoras? Qué concepto tan cochino! Hable bien, y oiga. No sabe, que raigando papelillos la encontré sobre mi mesa el otro dia? Si hijo la he de sacar la verdad.
Ine. Es cierto.
Lor. Pues la he cogido, que ya sé quien es Don Felix, y segun el viejo hadicho, sé que su nombre es Inés; y que ella, sin ser Obispo, se ha confirmado á sí misma; y todo este revoltiillo se le achacan á Leonor, y es ella la que le ha urdido. Esto es verdad, ó mentiras?
Ine. Cielos, todo se lo ha dicho Leonor, y Don Pedro; en vano será negarlo; y si alpiro á ocultarlo, el honor queda de Leonor en gran peligro. Mejor es, Cielos, fiar algo al favor del destino, y confiarlo. *Lor.* Qué dices?
Ine. Si ves que no te replico, no conoces que concedo?
Lor. Pues vén acá deméñito, trampa con meño, patillas con cintajes, y con guifos, el papel, que yo le vi, como, siendo tuyo mismo, era de la mano, y pluma de Leonor, menor pupilo de Doña Inés, Dorotea,

In. No sé escribir, y me hizo merced de escribirle ella.
Lor. Malditos sean sus nudillos, y bien hayas tu entre todas las embusteras del siglo, que con tu voz me has abierto las puertas del Paraíso.
 Dame un abrazo. *In.* Repara
Lor. Dame dos, tres, quatro, cinco
Sale Leon. Qué es esto?
Lor. Estar abrazando.
Leo. Pues como tan atrevido donde pueda verlo? *Lor.* Calle, y métase en su escondrijo, que si lo supiera bien, á cien reales el quartillo me pagara de este abrazo. *abraz.*
Leo. Dorotea? *Lor.* Bueno lindo, qué Dorotea, ô qué diablos vaya alla dentro la digo.
Leo. Como? *Lor.* Vaya, q̄ la tengo de cortar esos nuditos.
Leo. Yo he de saber.
Lor. Harre, allá. *entra.*
In. Ven, ven, que vive Christo, que oy te has de casar con esse Don Felix advenedizo.
In. q̄ dices? *Lor.* q̄ yo sé como ven, que esta llave su oficio ha de hacer; y tu, pues es por tu bien, y por el mio, has de ayudar cierto enredo.
In. Si es a esse fin, no replico.
Lo. Ya un Leonor, cierta engañifa con que hara de ver si consigo acreditar, que en su casa mas el mas necio ha sabido, y vengarme de canalla maliciosa: y pues los niños van ya elpantando la noche con su rostro guarnecido en olandillas de nubes pardas, y negras: quedito, sigueme, y obedeceme, q̄ ello dirá. *In.* Ya te figo. *vans.*
Sale por un lado Don Felix, y por el otro D. Enrique, y Martin.
Fel. Noche, de temores llena:
Enr. Madre de sustos, y horror:
Fel. Pues copiando mi dolor.
Enr. Pues retratando mis penas:
Fel. Me hace espaldas tu piedad:
Enr. Tu cõfusión me delmierte.
Fel. Permite, que estar intente
Enr. Dexa inquirir la verdad:

Fel. Donde logre un desengaño:
Enr. De una ciega fantasia:
Los 2. Y mas que me salga el dia, si ha de salir por mi daño.
Fel. Pues ázia alli un vulto veo, si es D. Enrique: No hai duda.
Mar. q̄ aya hõbre, q̄ á ver acuda de noche, lo que el deseo de dia no vé! *Enr.* No, Martin, culpes en mi accion alguna, culpa mi adversa fortuna, que pudiendo ser el fin de estar aqui, el de lograr un amoroto placer, un pesar huvo de ser.
Mar. Y aun pesar puede el pesar algo mas si perfido aguardas hasta las nueve *Enr.* q̄?
Mar. La tormenta, que llueye el nubarron de vidriado.
 Mira, hombre de Satanás, que estas en riesgo evidente.
Sale Lorenzo, e Ines con manto.
Ine. Suele ponerse alli enfrente?
Lor. Si, y tu le llamarás:
 llega *Ine.* Ze. *Enr.* A mis
Ine. A vos: seguidme, que os llama aquella persona, que está en casa de Leonor.
Enr. Isabel es, quien lo ignora?
 sigueme, Martin. *Lor.* Ya tienes quien te vaya haciendo escolta,
Ine. Dos vienen.
Lor. Vengan docientos: sin que te vean, ni te oigan encierralos donde dixes, y aguardame.
Vanse Enrique, y Martin tras Ines, y sale Don Sancho.
Sancho. A quien importan vida, y honor sus torpechas, qué poco un sosiego logra! No he podido descubrir á este Don Felix, que nombra el papel. Pero qué miro! en la esquina está una sombra, quien duda q̄ es él, pues siempre en ella las noches todas veo q̄ embozado: *Fel.* Azia mi con sollicitud curiosa se llega un hombre. *Lor.* q̄ fuera, que embarazasse una droga mi intencion! Ha Caballeros.
Al paso tres hombres.
Los 2. Qué mandais.

Lor. Puntico en boca, y promptos á la ocasion.
Los 3. Vzed el caso disponga, y engergara. *Lor.* Qué hermosos plumages para la horca!
San Señor D Felix? *Fel.* Quien es?
San. Quié ya q̄ el nõbre le inquiere de vos inquirir (ma, qué es lo q̄ os trae á estas horas á este sitio, y qué acciones es con nueve indecoros ázia un respeto el mas grande.
Fel. A proposiciones locas respondo yo de esta fuente. *vñ. n.*
San. Y yo concluyo de eterna.
Lor. Ahora es ocasion, llegau: la Justicia. *Fel.* Vos *Lor.* La boca le tapad: vaya.
Los 3. Venid. *Ine.* *vñ. n.*
San. Malogrè la accion heroica que intentabas: recatarme (pues que no advirtió la Ronda en mi) es fuerza, y pues le llevã á la carcel, poco estorva, que alli podré dar con él.
 Por no encontrarlos, que coja esta calle, y entrarme en casa es mejor. *vñ.*
Salen D. Lorenzo, los tres hombres, y D. Felix cubierto el rostro.
Lor. Aqui se ahorman los guapos. *Fel.* Tanto rigor por casualidad tan corta!
Lo. Entre, y calle. A Dios, amigos.
Ellos. Ved si mandais otra coia.
Lor. Doña Ines? *(vans.)*
Sal. Ine. Qué es lo que quierest?
Lor. Y D Felix. *Ine.* En essotra pieza está. *Lor.* Dame la llave: el no te vió! *Ine.* Y aun de forma mentí la voz, que ni el eco pudo conocer. *Lor.* Ahora llama á Leonor, y trae luzes.
Ine. Aqui te las tengo promptas, y ella está aqui.
Saca dos luces y sale Doña Leonor.
Lo. Qué me ordenas?
Lo. Que tus contrarios conozcas, y que sepas que tu esposo, siendo un pobre zampa tortas, ha sabido hacer sin ruido lo q̄ otros gritando no obran.
Leo. Pues por qué me dices esto?
Lor. Porque has estado sin hõra hasta aqui, por un papel,

que

que de Marta la piadosa
has escrito por Ines:
mira, que nada se ignora,
y que es tiempo de hablar claro.
Le. Ya Inés me informó de toda
la maquina que dispones,
y tu verás como logras
mi bien, y el tuyo; y desde oy
con mayor deuda te adora
mi obligacion. *Lor.* Pues oculta
está aquí; y de lastimosas
voces embite los ayres, *escondel.*
quando yo te avise. Toma
ta essa luz, abre á D. Felix.
Ine. Cielos, yo he sido dichosa.
Don Felix. Mi bien!
Sale Enr. y Mart. Quien llama?
Pero qué miro! ha traydora!
Mueré. *Va á d. rle.*
Ine. Ay infelice de mi! *Huye.*
Lor. Esta es otra gerigonza:
¿es esto? *Enr.* Ver una infame
motivo de mi deshonra.
Mart. Adonde estoi?
Enr. No impidais,
que de muerte á una alevosa.
Lor. No dices q̄ este es tu amate?
muger, ó diablo! *Ine.* Pues própta
vállave encuentro en la puerta,
aquella quadra me esconda.
*Va a entrar por la puerta izquierda
donde le está Don Felix.*
Fel. Quié vá? Mas q̄ es lo q̄ miro!
Inés, quien es quien te noja?
que yo moriré a tu lado.
Enr. Buena va la trapisonda,
Enr. D. Juan como amparais vos
á quien? *Fel.* Suspended la heroica
cuchilla, que soi Don Felix,
y es vuestra hermana mi esposa.
Enr. Como?
Fel. Conto de aquel lance,
que fugitiva hasta ahora
la ha traído, soi el dueño.
Es mi nobleza notoria;
Don Felix soi de Toledo;
si por muger me la otorgas
redo lo remedias. *Lor.* Esta
es Comedia, ó Babylonia?
Mart. No dixé yo q̄ estos cuentos,
havian de parar en solfa?
Enr. Fuerza es abrazar el medio

El Honor de Entendimiento,

que el pundonor me recobra.
Lor. Ya todo está descubierto:
grita, Leonor, que ya es hora.
Don. *Leo.* Ay infelice de mi!
Sale Ped. Quien mi sosiego al-
con quejas? *(borota)*
Sale Sanc. Qué tristes écos
son estos? *sale Isab.* Qué pavoro-
vocos alteran el ayre? *(las)*
Salen Juana, y Esparavan.
Los 2. Quié maltrata mi leñoras?
Lo Quié ha vuelto por su honor
haciendo lo que le toca:
ya Leonor con esta daga
queda hecha pepitoria.
Sa. Qué dices? *Ped.* q̄ has hecho?
Lo. Lo que vuestras ceremonias,
vuestras malicias, y vuestras
imprudencias me provocan.
Donde está un papel escrito
á un D. Felix, D. Añorja,
ó D. Demonio? *Sa.* Aquí está.
Ine. De esse papel es la nota
mia, y le escribi á Don Felix;
y aunque es de la mano propia
de Leonor, de lastimada
de mi honor, puso ella sola
la pluma, no la intercion.
Ped. Esse desengaño sobras;
mas el hombre que seguistes,
y que de un balcon se arroja?
Isab. Fue D. Enrique, señor,
á quien engañada, y loca
mantuve en otra creencia,
siendo yo la que amorosa
quise atraherle á mi afecto,
sin que nada vea, ni oiga
Leonor: paguelo mi vida,
pues temeraria, y traidora
he causado yo esta ruina.
Los 2. Pues como, infame?
Enr. Deponga
vuestra razon el enojo,
que es bien que yo reconozca
yerro, y emienda; mi mano
es de Isabel. *Dánje las m. nos.*
Sanc. Y una sombra,
que vi hablando con Leonor?
Ine. Es, que sabida mi historia,
porque mi honor restaurasse,
de hablar á su cargo toma
á D. Felix. *Lor.* Jezu Christo,

como andaba la peiota!
la honra de un hombre de bien
entre vejetes, y mozas.
Ped. Mira, necio, lo q̄ has hecho:
Sa. Mira quã ciego te arrojas:
Los 2. A dar muerte á la inocete.
Lor. Ahora salis con la droga
de inocente, y me meteis
una daga por la cola
con cada palabra? Perros,
quien me deshonraba, á costa
de mi paciencia, eran quantos
juzgaban mal de mi esposa;
que yo nunca lo juzgué:
la Manga de la Parroquia
traigan, que han de morir.
Acuchillalos.
Tod y Leo. Tente.
Lor. Tu solamente, Palomo
de mi vida, y de mi alma,
suspenderás la ponzoña
de mi venganza. Todo esto
ha parado en que eres bobo
en escribir por nicotina;
si otra vez la pluma toma
con un trinchete te tengo
de rebanar ambas corbas.
Tod. Leonor?
Lor. Vayan noramala,
casele él con esta moza.
Mart. Daga, puercas.
Jua. Toma; bruto.
Lor. Vayanse todos, y todas;
no quiero mas enemigos:
que suegros, padres, fregonas,
y criados, son en las calas,
para con sumir, las gomias,
para enredar, los demonios.
Isa. Dulce fin! *Enr.* Suerte dichosa.
Ine. Gran ventura! *(la)*
Fel. Extraño gozo!
Los 2. Mis desaciertos perdona.
Lo. Lorenzo, mi sér es tuyo.
Lor. Abrazame, fanfarrona
de mi vida, y sepan todos,
que la prudencia es gran cosa,
que el mas Necio sabe mas
en lo que á su affampto toca,
q̄ la Honra dá Entendimiento.
ca. Y con dos palmadas solas
quedan premiados, y alegres
nosotros, Ingenio, y Obra.